

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA É ILUSTRADA REUNIDAS



1853.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

Año 12. — N. 3.

Administracion general, calle del faubourg Montmartre, n° 10, en Paris.

SUMARIO.

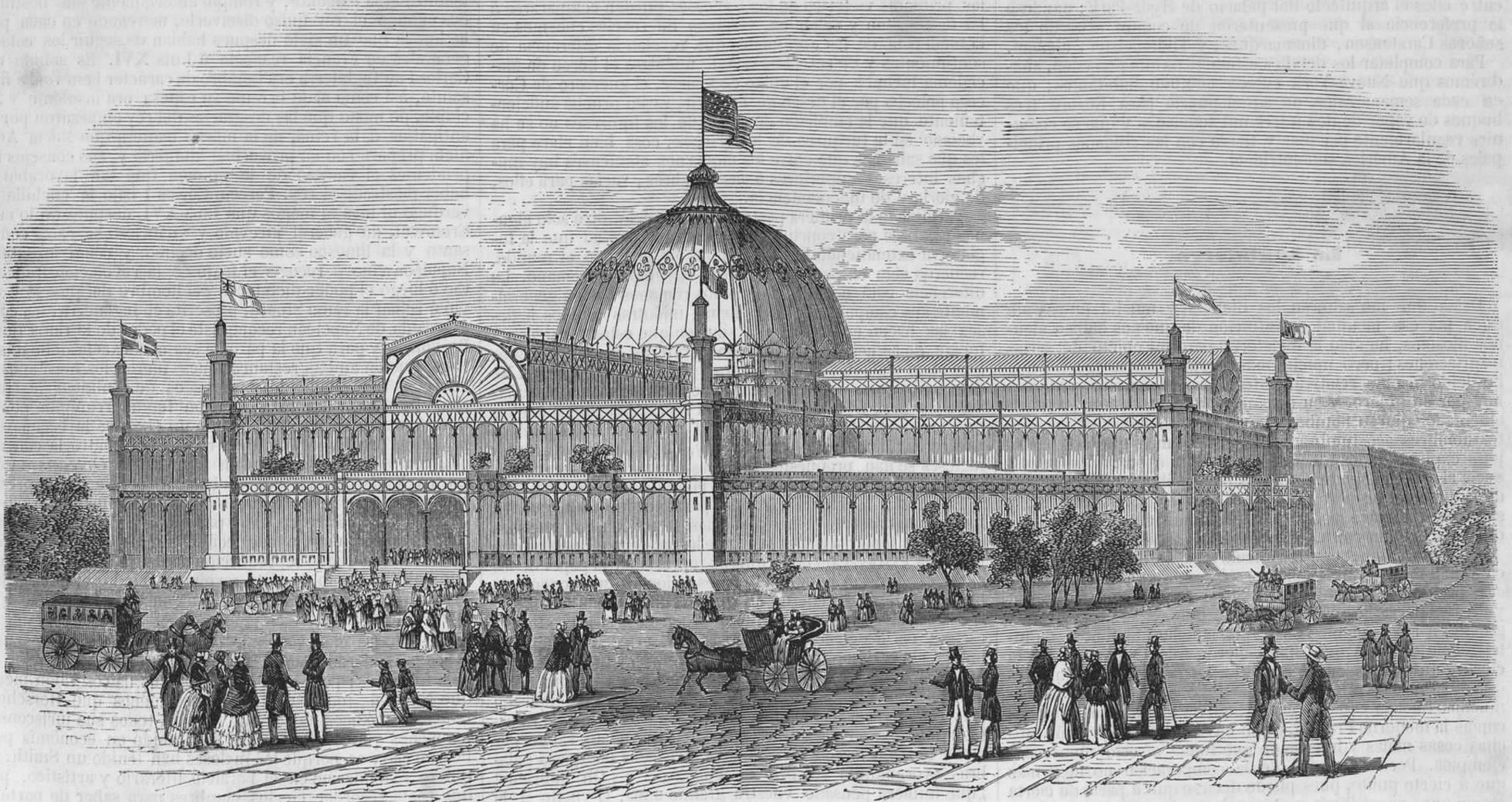
Exposiciones universales : grabado. — La Inglaterra. — Epigramas. — Exposición industrial de Rusia : grabados. — Historia de la semana. — Australia. — Escenas y Cróquis de Viaje : grabados. — El Cura Médico. — El Puente del Linon : grabados. — Variedades. — El general Belzu : grabado.

é inglesa (stratum, stradt, street), como para manifestar la novedad de la conquista y el reconocimiento de los vencidos. En efecto el multiplicar los puntos de contacto entre los pueblos es apresurar el momento en que la paz ha de ser su estado normal y la guerra su estado excepcional. — Parece que los esfuerzos de nuestro siglo no tienen mas objeto que la resolucion de este problema. Barcos de vapor, caminos de hierro, telégrafos eléctricos, todo contribuye á que circule la vida y el pensamiento por todas las arterias del globo. Este movimiento se comunica hasta á los idiomas, y un ingenioso filólogo, el señor Adriano Veline, provoca actualmente la reunion en Paris de un congreso de eruditos de todos los países europeos á fin de trabajar con ellos para la determinacion de sonidos idénticos y la formacion de un alfabeto comun.

ravillas de la exposicion inglesa, cuando ménos la mas principal, es decir, el encuentro de diferentes industrias europeas en un mismo local, y el cambio fecundo y pacífico de los inventos y mejoras.

En seguida tocará el turno á la Francia y dicen que será en 1854. Inútil es decir que no por que sea la última que se presente en la arena que abrió para la Inglaterra, la Alemania y los Estados-Unidos, dejará de conservar en ella el distinguido lugar de que nadie la ha despojado todavía, y que desplegará con nueva energia esa potencia de invencion, esa diversidad inagotable que reina en sus productos industriales y el gusto con que los transfigura y hace de ellos casi unos objetos artísticos.

Bajo los auspicios del Ayuntamiento de Paris y del Estado, se levantan ya en los Campos-Eliseos los primeros cimientos



El palacio de la Exposicion en Nueva-York / capital de los Estados-Unidos.

Exposiciones universales.

Londres, Dublin, Estokolmo, Hamburgo, Nueva-York, Paris, Palacio de Cristal en Londres, Palacio de los Campos-Eliseos, Palacio de Reservoir-Square, en Nueva-York.

Cuando los romanos se apoderaban de un nuevo territorio, su primer cuidado era abrir aquellos anchos caminos, cuyo nombre latino se ha conservado en las lenguas alemana

Las exposiciones universales son uno de los caracteres notables de la feliz epidermia, de la noble fiebre que agita á nuestra época. Apenas recibió aplicacion en Inglaterra la idea enteramente francesa de semejantes solemnidades industriales, cuando obedeciendo á la fuerza de propaganda con que la habiamos animado, se hizo tan universal como el objeto que representa; Dublin, Estokolmo, Hamburgo, y Nueva-York la adoptaron tambien y vamos á ver renovarse sucesivamente en dichas cuatro ciudades, si no todas las ma-

del palacio definitivo que la Francia va á consagrar á las artes y á la industria. Este edificio que debe servir tambien para las exposiciones hortícolas y agrícolas, para ciertas ceremonias públicas y funciones civiles ó militares, diurnas y nocturnas, que será al mismo tiempo una finca explotada por algunos particulares y un establecimiento nacional; no puede tener analogia alguna con la gigantesca estufa de Hyde-Park, á la que tan impropriamente se dió el nombre de palacio de Cristal. ni aun con el edificio que actualmente

están construyendo en Nueva-York mas elegante y noble que aquel, y cuyo dibujo damos en este número. La complejidad del objeto con que se construye el palacio de los Campos-Eliseos, multiplica sin duda las probabilidades de éxito para la empresa, pero aumenta extraordinariamente las dificultades que los arquitectos tendrán que vencer.

El palacio tendrá la forma de un paralelogramo, y á imitación de las basílicas imperiales se compondrá de una nave central y una galería doble con dos pisos. La nave tendrá 48 metros de ancho, 190 de largo y 29 ó 30 de alto. La extensión de los pisos de galería será de 64 metros, y su ancho de 28. El edificio tendrá doce escaleras y veinte y cuatro salidas, y en sus cuatro ángulos exteriores habrá ocho fuentes. Sus cuatro fachadas estarán flanqueadas por otros tantos arimces de piedra.

El eje del arimez principal estará adornado con cuatro cariátidas que representarán el Mediodía, el Norte, el Este y el Oeste. Estas cariátidas sostendrán el fróntis del coronamiento en el cual estará esculpida en bajo relieve la figura colosal de la Francia distribuyendo premios al mérito. En el arco aviajado interior habrá un águila que tendrá en las garras una banderola con la inscripción siguiente: « A las artes útiles. » El techo de las galerías y de la nave será de hierro, y el tejado de zinc por los lados, y de cristal por el centro. La parte interior de la techumbre cubierta de zinc se decorará con pinturas alegóricas. En el circuito de la nave y al nivel del primer piso, se dispondrá un ancho balcón saliente, ricamente adornado al que se llegará por medio de ciento veinte y ocho arcos de hierro en cuyo medio punto se verán las armas de los ochenta y seis departamentos, los atributos de las artes y de la industria y la cifra del Emperador Napoleón III.

El palacio de Nueva-York será todo de hierro y cristal como el de Hyde-Park; pero en vez de tener la forma de la cruz latina, presentará, á lo menos exteriormente, la de la cruz griega. En el punto de intersección de las dos galerías principales habrá una cúpula de 122 pies ingleses de alto, que coronará el edificio. Este presentará exteriormente el perímetro de un octógono regular, y cada lado tendrá 149 pies 5 pulgadas de ancho. En cada uno de los ocho ángulos exteriores se elevará una torre de 8 pies de diámetro y 75 de alto. Habrá dos pisos de galerías, las dos principales tendrán 41 pies 5 pulgadas de ancho y 67 de alto. Las tres entradas se hallarán adornadas con grandes balcones. La superficie del espacio cubierto será de 173,000 pies ingleses cuadrados (el pie inglés tiene 41 pulgadas), es decir la séptima parte de la superficie del palacio de Hyde-Park, de modo que va á ser el edificio mas grande que haya en los Estados-Unidos. La iglesia de la Trinidad en Nueva-York tiene 189 pies de largo, 84 de ancho y 64 de alto. El Capitolio de Washington tiene 352 pies de largo, la rotonda 85 pies de diámetro, y la cúpula 120 de alto.

El palacio de Nueva-York, como el de Cristal de Londres, es obra de una compañía. El plano del edificio fué sacado á oposicion, en la que tomaron parte nueve competidores, y entre ellos el arquitecto del palacio de Hyde-Park; dándose la preferencia al que presentaron de comun acuerdo los señores Carstensen, dinamarcués, y Tildemeister, alemán.

Para completar los detalles estadísticos que preceden, añadiremos que Nueva-York cuenta 600,000 habitantes; que en cada semana salen de aquel puerto para Europa tres buques de vapor de dos á tres mil toneladas y que se comunica regularmente por mar y tierra con las ciudades principales de la América septentrional.

La Inglaterra.

Desde que me salieron los dientes y mucho ántes, sin duda por esa facultad de intuición de que nos hablan algunos filósofos, ha sido la Inglaterra para mí objeto de serias meditaciones; pero mucho mas despues de lo mucho que he leído u oído relativamente á esa nacion tan poderosa hoy por su dinero, y su marina, y sobre todo por el influjo alucinador que su nombre ejerce en la imaginación de ciertos hombres acostumbrados á no ver mas que una causa para explicar todos los fenómenos de la época. Voy pues á decir algo de la Inglaterra, y voy principalmente á decir algo de la diplomacia; pero ántes pido permiso á mis lectores, y sino me lo tomaré yo, para hacer una ligera digresion que otros decorarian con un título ménos modesto.

Los autores que, con la ridicula idea de hacer una deducción matemática, andan siempre á caza de analogías históricas, pretenden ver en Francia la reproducción de la Grecia, y en Inglaterra la reproducción de Roma, dando por consiguiente á estos pueblos modernos aquellos atributos de inteligencia ó poder que distinguieron á los antiguos. Hasta cierto punto hay alguna verdad en este doble paralelo, porque si no mienten las historias, hubo en la antigua Grecia muchas buenas y malas cualidades de que ofrece repetidas copias la moderna Francia, como hay en la Gran-Bretaña muchas cosas malas y buenas de que Roma ofreció numerosos ejemplos. Pero la verdad de la comparación no llega mas que á cierto punto, pues puede decirse que á parte de cierta gracia unas veces ligera y otras rebuscada comun á los franceses y á los griegos, y exceptuando el nacionalismo egoísta y avasallador en que los ingleses aparentan seguir la tradición de los romanos, el diablo me lleve si los modernos hacen otra cosa que parodiar á los antiguos. Unos y otros han tenido su periodo revolucionario y su época de esplendor para las artes y las ciencias; pero los nuevos regeneradores han contado por dias las conquistas que sus modelos disfrutaron siglos enteros, y si me viese precisado á citar hechos probaria que las grandes virtudes no han logrado tan fiel interpretación como los grandes crímenes.

Sin embargo, no es esto lo que mas afecta á la idea del paralelo, y yo, que no tengo pretensiones de filósofo griego ni romano, pues no soy mas que un pobre literato español, castellano viejo por añadidura, franco aunque orgulloso de las ventajas morales que mi patria lleva á otros pueblos mas pedantes que ilustrados y en los cuales hasta los progresos industriales son el fruto de pasiones innobles; yo, repito, con la rusticidad característica de mi tierra y por aquello de que no hay cosa en el mundo mas atrevida que la ignorancia, voy á decir en que sentido la nueva Roma y la moderna Grecia faltan á esa ley de analogías en que algunos han soñado sin haber dormido, y lo diré de un modo resuelto, como quien anuncia un axioma; que para esto de sentar principios absolutos y decidir cuestiones dudosas allá nos vamos los filósofos y los necios.

En todo paralelo histórico es necesario atender á las cosas y á las personas. Ahora bien, con relacion á las primeras debemos convenir en que todo cuanto hoy nos ofrece la Francia, hasta en lo que tiene alguna similitud con la Grecia, es lo que se llama una ficción, mas claro un remedo de la verdad. Entre los griegos, forzoso es reconocerlo, habia una irresistible tendencia á la verdad; y esta tendencia, esta aspiración, se revelaba en todas partes revistiéndose bajo diversas formas sin perder un átomo de su pureza. Así, elaboraban sistemas filosóficos admisibles ó inadmisibles que cuando ménos reflejaban la convicción de sus autores, mientras que en la moderna Francia vemos de dia en dia brotar teorías cuyo principal defecto no está en que sean absurdas, pues todo esto puede dispensarse al que peca inocentemente, sino en que nunca han sido alimentadas de buena fé por sus autores; y este modo inverso de obrar los unos y los otros me hace á mí creer que era en los griegos deseo de saber lo que es en los franceses deseo de lucir, ó que las especulaciones filosóficas han degenerado en especulaciones mercantiles. Perseverantes los griegos en su sistema, entonaban himnos á la libertad, porque realmente la libertad vivia en el corazón y en la inteligencia de aquel pueblo, y si he de decir lo que pienso de la Francia, por de contado haciendo algunas aunque poquitas excepciones, quizá no hay nacion en el mundo donde mas haya resonado la palabra y ménos raíces haya echado la idea. Y no me refiero solo á la libertad política: hablo de la libertad civil, de esa libertad individual que todos los gobiernos reconocen compatible con el orden público y que en mi concepto aman todos los hombres ménos los franceses. Por esta razon, prescindiendo de otras muchas, los griegos impusieron ó legaron sus leyes á otros pueblos, mientras que la legislación francesa vive de empréstitos en gran parte, y nunca producirá cosa sólida fuera de su terreno especial. No hablaremos de las artes en las cuales los griegos imitadores fieles de la naturaleza legaron á la posteridad obras inmortales y en las cuales los franceses caminan de tan diverso modo, que emplean todos los recursos del ingenio para desfigurar la verdad; hablemos de sus glorias militares, y conviniendo en que Napoleón tuviese la importancia de Alejandro, ya que no podamos convenir en que las primeras victorias de los franceses puedan compararse á las de Maratón y Salamina, veremos diferencias enormes en la tendencia de las conquistas que revelan la diferencia de sentimientos y de caracteres. Así, mientras el héroe de Macedonia luchaba por el gusto de vencer, el guerrero de Córcega peleaba por el deseo de adquirir, y esto prueba suficientemente que la ambición de gloria de los franceses no se ha vaciado en la turquesa de los griegos, cosa bien clara para los que sabemos que entre los modernos atenienses hay muchos intereses superiores á las palabras, vacías para ellos, de gloria y de independencia.

Terminada la primera parte de mi paralelo, diré solo algunas palabras para concluir la segunda. Es verdad que la Inglaterra extendiendo hoy su dominación por todo el mundo, recuerda algo el poder tradicional del imperio romano. La diferencia está no solo en que los romanos hacian generalmente sus campañas en tierra firme, mientras que los ingleses las hacen en los mares, sino en que estos consiguen á fuerza de astucia y maquinaciones rateras lo que aquellos buscaban y obtenian cara á cara y á pecho descubierto. No digo que alguna vez los romanos no echasen mano de armas vedadas para triunfar: la historia recuerda algunos hechos que son indelebles manchas para el primero de los pueblos guerreros; pero justo será confesar, que si en esta parte los ingleses se han propuesto seguir las huellas de los romanos, los discípulos han ido mucho mas allá que los maestros.

Pasemos á la tercera parte del paralelo que es la que en mi opinion presenta ménos analogías, y por consiguiente mas razon para tomar á risa la manía de los modernos pueblos que tienen la extravagancia de querer representar el papel de los antiguos. Todo el mundo, al ménos todos los que conocen la historia están de acuerdo en que si bien Roma eclipsó y subyugó á Grecia por el brillo de las armas, siempre fué su esclava en las ciencias, las letras y las artes. Esta opinion universalmente admitida, ha hecho ver en Virgilio la parodia de Homero, en Cicerón la de Demóstenes y en una palabra, en todo la imitación servil con que los romanos copiaron mas ó ménos acertadamente á los griegos. El mismo J.-J. Rousseau tan apasionado de los primeros, quizá sin saber por que y tan injusto con los segundos dice estas enérgicas palabras evocando la sombra de Fabricio: « ¡Oh Fabricio! ¿qué hubiera pensado vuestra grande alma, si vuelto á la vida por vuestra desgracia hubieseis visto la faz pomposa de Roma salvada por vuestro brazo, y que vuestro respetable nombre habia ilustrado mas que todas sus conquistas? ¿Qué se ha hecho, hubierais dicho de las cabañas y los rústicos hogares donde en otro tiempo habitaban la moderación y la virtud? ¿Qué esplendor ha sucedido á la simplicidad romana? ¿Qué significan este extraño lenguaje, estas costumbres afeminadas, estas estatuas, estos cuadros y estos edificios? ¿Qué habeis hecho, insensatos! Vosotros los amos de las naciones os habeis convertido en esclavos de los hombres frívolos á quienes habeis vencido; pues no son mas que re-

tóricos los que os gobiernan. ¡Y qué, es para enriquecer arquitectos, pintores, escultores y cómicos para lo que habeis regado con vuestra sangre la Grecia y el Asia! ¡Los despojos de Cartago son la presa de un flautista! » — ¡« Romanos! apresuraos á derribar esos anfiteatros, romped esos mármoles, quemad esas pinturas, alejad á esos esclavos que os subyugan y cuyas funestas artes os corrompen. Que otras manos se ilustren con vanas habilidades: el único talento digno de Roma es el de conquistar al mundo y hacer reinar la virtud. Cuando Cineas tomó nuestro senado por una asamblea de reyes, no fué fascinado por una pompa vana ni por una elegancia rebuscada. Tampoco oyó esta elocuencia frívola que es el estudio y el encanto de los hombres fútiles. ¿Qué es lo que vió Cineas de majestuoso? ¡Oh, ciudadanos! vió un espectáculo que nunca podrán dar vuestras riquezas ni vuestras artes; el mas hermoso espectáculo que bajo el cielo se ha presentado jamás; la Asamblea de doscientos hombres virtuosos dignos de mandar en Roma y de gobernar la tierra. »

Vemos por este trozo de Juan Jacobo, en que el escritor mas elocuente del mundo tronaba como de costumbre contra la elocuencia, del mismo modo que filosofaba sistemáticamente contra la filosofía, vemos, digo, confirmada la opinion de que los romanos vencedores en las armas doblaron la cerviz ante el yugo que les impuso el progreso intelectual de la Grecia.

Todo lo contrario sucede entre los franceses y los ingleses pretendidos sucesores de los griegos y los romanos. Aquí como en los tiempos antiguos, Atenas ha llegado alguna vez á ser provincia de Roma, pero no solo ha cedido en el campo de las armas, sino tambien en el de la inteligencia, y mal que les pese á ciertos escritores, que animados por un santo amor patrio buscan hasta en las circunstancias geográficas de los pueblos razon ó motivo para probar que toda idea inglesa nace condenada á vegetar en los estrechos límites de una isla, y que todo acontecimiento francés llevará siempre el sello de la propaganda, como encarnado en el corazón del continente; la historia y la experiencia con la lógica de los hechos manifiestan por el contrario, que la sucesora del poder de los Césares, empuñando el cetro de la moderna civilización, extiende sus verdades ó sus errores en Europa al paso que aumenta sus posesiones en todo el mundo. Así hasta la misma revolución francesa del siglo diez y ocho puede decirse que es una imitación, casi una parodia, de la revolución inglesa del siglo siete. Efectivamente, las frivolidades á que en la controversia se entregó Jacobo I á quien llamaron *el Pedante coronado*, puede decirse que aniquilaron el prestigio de la monarquía tanto como los caprichos de madama Pompadour en la corte de Luis XV. Uno y otro monarca, por la negligencia de la administración, la indiferencia hácia el porvenir y el estado angustioso que habian creado con su mal sistema económico, legaron á sus sucesores la lucha sangrienta que les debia conducir al cadalso.

El parlamento inglés, convocado por Carlos I, empezó á manifestarse exigente, y rompió abiertamente sus hostilidades cuando el rey quiso disolverle, marcando en cada paso la huella que un siglo despues habian de seguir los estados generales de Francia respecto á Luis XVI. Es sabido que Carlos I de Inglaterra era hombre de carácter benévolo é irresoluto, así como el de la reina su esposa era insolente y decidido, de modo que las desgracias del rey empezaron por las antipatías á la reina, de la misma manera que María Antonieta preparó con su proverbial altanería y sus consejos imprudentes el cambio de la opinion que tan favorable se habia mostrado al rey. Pereció Carlos I bajo la cuchilla del verdugo ni mas ni ménos que Luis XVI, despues de lo cual, Cromwel, un general atrevido y victorioso se calzó con el santo y la limosna como suele decirse, y como mas tarde Napoleón vino á recoger el fruto de la revolución francesa. Cayó luego el poder dictatorial del hombre del pueblo y volvió á reinar la rama Stuard, proscrita en Inglaterra, así como á la caída de Napoleón reconquista el poder de la rama de los Borbones, y para que la parodia sea mas exacta debe observarse que en ambas restauraciones fueron los hermanos de los reyes decapitados los encargados de continuar la tradición dinástica, y que esta tradición fué interrumpida por los inmediatos sucesores, obteniendo un *Orange* la corona que perdió Jacobo II por sus leyes represivas contra la conciencia, como despues obtuvo en Francia un *Orleans*, la que Carlos X perdió por sus ordenanzas contra la imprenta. Vemos por consiguiente que la copia se confunde con el original: todo es idéntico, muy parecido y salvo algunas diferencias de conducta, puede decirse que los jacobinos no fueron otra cosa que la reproducción de los puritanos. De modo que bajo el punto de vista revolucionario las crónicas de la Francia son otras tantas páginas arrancadas ó traducidas de la revolución inglesa.

¿Es en las ciencias en lo que la nueva Grecia despunta sobre la moderna Roma? Mucho respeto nos merecen los sabios franceses; pero creo que todos sus físicos valen ménos que Newton, todos sus astrónomos ménos que Herschell, todos sus médicos ménos que Harvey, todos sus jurisconsultos ménos que Bentham, y si han tenido en economía política un Say, es porque los ingleses han tenido un Smith. No quiero extenderme en el paralelo literario y artístico, porque basta recordar ciertos nombres para saber de parte de quien está la ventaja. Diré solamente que los pintores Cooper, Gibson, Cuningham y Wright no han tenido nunca rivales en Francia, y que los poetas Shakespear, Milton y Byron tendrán difícilmente rivales en el mundo.

Sin embargo, la Francia creeria comprometida para siempre su honra si en un punto cualquiera cediese la palma del triunfo á la Gran-Bretaña, y esta nacion orgullosa piensa lo mismo de su antagonista. La rivalidad lejos de disminuir aumenta cada dia: las caricaturas y parodias de los ingleses son tan repetidas en París como en Londres las de los franceses, si bien debemos advertir que en Francia hasta lo que parece

desden es odio, al paso que en Inglaterra hasta lo que parece odio no es mas que desden.

No faltan, si bien se mira, motivos para justificar la conducta de los unos y los otros: los recuerdos de Trafalgar y Waterloo, así como los de l'Ecluse y Calais, pesan profundamente en la memoria de los franceses, y autorizan el natural orgullo de sus rivales, que así como siempre han sido vencedores, se han llegado á figurar que siempre serán invencibles. Pero sea ó no esta la causa, lo repito, la rivalidad subsiste, y declaro formalmente que si en otros terrenos la casualidad ó el talento han estado de parte de los ingleses, lo que es en la caricatura y la parodia llevan los franceses inmensas ventajas á sus vecinos. Es una cosa magnífica ver en los teatros, en los *cafés-concerts*, en todos los espectáculos donde los franceses pueden lucir sus sales cómicas, el partido que saben sacar de su constante pesadilla. ¿Quieren ustedes ver una función en el *hipodromo* ó en el *circo*? Pues de seguro cuenten con una magnífica pantomima en la cual un inglés ridículamente vestido y sin mas movimiento que una estatua, montará una yegua normanda, echando el cuerpo hácia adelante y estirando las piernas, mientras otros dos ciudadanos, que por la pinta son conciudadanos, hacen muecas como apostando, y concluyen por desafiarse al trómpis, todo con gran contento y palmeteo del público que aplaude con justicia el talento de los actores. Vayan ustedes á un *café-concert* ó *chantant*, y despues de varias piezas de canto verán salir un caricato perfectamente vestido á la inglesa contando los trabajos que ha pasado en Francia por no saber el idioma, y entre otros el de que habiendo tenido en cierta ocasion un antojo de setas, fué tan torpe, que no pudo explicarse, tuvo que recurrir al lapicero, y dibujó una seta con tan mala maña sin duda, que el mozo de la fonda en lugar de traerle setas le trajo un paraguas. Estas y otras cosas que tan frecuentes son en los espectáculos parisienses de segundo orden, producen por la gracia de la ejecucion, cuando no por otra causa, un efecto magnífico en todos los espectadores que no son ingleses. Los franceses celebran la parodia por espíritu de nacionalidad y aun de rivalidad; los extranjeros que no son ingleses rien á carcajadas pagando el debido tributo al talento donde quiera que lo encuentran, y los ingleses oyen y ven sin dar la menor muestra de enojo ni de alegría. ¿Qué se diria en Lóndres de un inglés que se hubiera reído ó enojado en Francia? Seria expulsado de la buena sociedad por grosero. Así, los franceses pueden hacer y repetir sus parodias delante de los individuos ridiculizados, seguros de que si un día la crítica arranca un movimiento, un grito de indignacion, este grito, este movimiento no saldrá de un inglés, y si sale de un inglés, de hijo se ha vuelto loco.

Algunas veces he dicho yo para mi capote: « Si conforme estos chuscos de franceses la han tomado con los ingleses frios como la nieve, la hubiesen tomado con los españoles, cabezas volcánicas, que no entienden de bromas pesadas, ¡ qué interjecciones tan singulares se habrian oido, y qué bofetones tan rollizos y hermosos hubieran tenido lugar! » Tal es nuestro carácter, y siento decirlo, porque la falta de calma es una falta como otra cualquiera. Creó que en esta parte todas las naciones de Europa nos llevan gran ventaja, y aunque por la gloria, que me lisonjea mucho, de haber nacido en España, no envidio la de los que han nacido en Inglaterra, me alegraría poder trocar mis raptos meridionales por la paciencia glacial de los ingleses. Pero como parecen inherentes á los españoles otras cualidades magníficas que nunca han disfrutado ni comprendido los frios y calculadores hijos de las regiones septentrionales; como para abandonar la impaciencia de mi país, que es un defecto, caeria tal vez en la avaricia característica de otras naciones, que es un pecado, me arrepiento de lo dicho: bien estamos como estamos, que cuando la naturaleza tan sabia en la distribucion de sus dones y tan justa en la ley de compensaciones nos ha hecho tales como somos, bien sabrá porque lo ha hecho, y los españoles tenemos motivos poderosos para manifestarnos contentos y agradecidos.

Tambien los ingleses estan satisfechos de sí mismos, y en efecto, con esa calma cargante de que blasonan, la verdad es que consiguen casi todo lo que se proponen, habiendo llegado á constituir una nacion de primer orden cuyo comercio invade los últimos rincones de la tierra y cuya diplomacia es la pesadilla de todos los gobiernos. Voy á demostrar mi proposicion; pero el asunto es largo y puede darme materia para otro artículo que verá la luz en el número próximo de nuestra publicacion.

DON EMILIO.

EPÍGRAMAS.

Porque tenia razon
Quería el pobre Narciso
Que se la diese Simon,
Y este dársela no quiso.
— A usted nunca le daré
La razon — ¿Y por qué no?
— Porque si la tiene usted,
¿Cómo he de dársela yo?

La hija de D. Gonzalo
Burlóse de Federico
Que blasonando de rico
Llevaba un paraguas malo.
Se amostazó muy en breve
El fatuo, y dijo confuso:
« Este paraguas no le uso
Sino los días que llueve.

A. RIBOT Y FONTSERÉ.

¿Qué tiene usted, doña Inés?
— ¡ Me duele tanto esta muela!...
— ¿No quiere usted que le duela
Si la tiene del revés?

Dije ayer, viendo á mi suegro;
« De encontrarle á usted tan gordo... »
Juan me interrumpió — ¡ Está sordo!
Y yo proseguí; *me alegro.*

Al hacer un inventario,
Para aprovechar papel,
Así se expresaba en él
Un conciso secretario.
« Y una bula se encontró
Que diligente lei,
Cuyo tenor dice así: —
Y en seguida la copió.

E. FLORENTINO SANZ.

« ¡ Ay que negra desventura!
Dijo Gregoria á Vicente,
Comí una pera madura
Y un diente se me cayó.
Y Vicente respondió:
Mas maduro estaba el diente.

R. RUA FIGUEROA.

Acabando de alquilar
Una magnífica casa,
Dijo á su mujer Gaspar:
Ya que no hemos de pagar,
Vivamos anchos, Tomasa.

Cierto maestro enseñaba
Á un muchacho á letrear,
Y el chico le incomodaba,
Que á pronunciar no acertaba
La *ese* sin cecear.

Un día frunció el hocico
Y con acento siniestro,
« *Ese*, le dijo, borrico »
Á lo cual el pobre chico
« *Ese*, contestó, maestro. »

Equivocando un alcalde
Las señas de Baltasar,
Puso: Nartz... cinco piés...
Y casi dijo verdad.

MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

Don Pedro se hizo unas botas
Poco despues que nació:
De sesenta años murió
Sin haberlas visto rotas.
Oyólo Juana y repuso,
Con cierto ademan huraño:
« ¿ Eso qué tiene de extraño
Si en su vida se las puso? »

J.-M. BONILLA.

¿ Qué anuncio para un *dozavo*!
— Tres reales piden por él.
— No daré yo ni un ochavo.
— ¿ Por qué razon? — Porque acabo
De leerlo en el cartel.

M. B. DE LOS HERREROS.

Aquí yace sepultada
De un pretendiente prolijo
La esperanza mas osada:
« O César ó nada, » dijo,
Y se salió con ser nada.

F. SALAS.

Una moza como un trompo
Á un hombre chato pisó,
Que incomodado exclamó:
« ¡ Alza! ó el alma te rompo. »
Y ella con airosa calma
Dijo, sin cambiar matices:
« Tiene usted pocas narices
Para romperme á mí el alma.

Mostrando un duro un impío
Avaro, que Dios confundía,
Dijo: ¿ Es de Isabel segunda?
Y respondió: « No, que es mio. »

Dijo un pobre rascandil,
Con patética sonrisa,
A una lavandera vil
Que le perdió la camisa:
« Si la perdió, no me pesa,
La venganza está en mi mano;
Pues no teniendo mas que esa...
Tambien pierde el parroquiano.

J. M. V.

Exposicion industrial de Rusia.

AL SEÑOR DIRECTOR DE LA ILUSTRACION.

Kief (Rusia meridional) 22 octubre 1852.

MUY SEÑOR MIO:

Quando ofrecí á Vd. un artículo sobre la exposicion de Kief, lo hice condicionalmente, porque no estaba seguro de verla; pero gracias á la atencion fina del sugeto en cuya casa dirijo algunas obras, distante ciento cuarenta leguas de esta ciudad, he podido llegar á tiempo.

Digo á tiempo porque el día de mi llegada concluía precisamente la exposicion. En el mismo momento que yo me presentaba, los miembros de la comision encargada del examen recorrian los salones y decidian del mérito de los objetos expuestos; pero como á extranjero se me permitió, con

amable urbanidad, examinarlos, tomar apuntes y trazar algunos dibujos de ellos. He reunido, en la confusion de esta almoneda, lo que me ha parecido mas interesante para los lectores de la Ilustracion, y dirijo á Vd. esta pequeña coleccion.

Antes de hablar de la exposicion, que tan poco he visto, permítame Vd. que le diga dos palabras acerca de esta ciudad, á que vengo por segunda vez; pero me ha sorprendido mas que la primera.

Si bien Kief no tiene mas que unas 50,000 almas, el terreno que ocupa la poblacion me ha parecido igual á las dos terceras partes de Paris, y esto le hará ver á Vd., desde el momento, que es una ciudad singular. En efecto, se compone de cinco pueblos de nombre distinto y de costumbres diferentes. Desde luego la ciudad militar es Petcherski que encierra la ciudadela y los arsenales, y su circunferencia, que es inmensa, contiene muchas iglesias, y entre ellas la Lavra que es la metropolitana. Sigue Khreshchatik, ciudad de la alta y rica sociedad y de los almacenes de lujo, una parte de la cual es moderna y por esto ménos original. El antiguo Kief puede considerarse como la ciudad religiosa, porque en su pequeña extension están reunidas las mas ricas y antiguas iglesias despues de la Lavra. En la misma llanura está la ciudad científica, que comprende la universidad y sus dependencias, edificio gigantesco, una parte del cuerpo de cadetes, en donde se instruyen y educan los hijos de las familias nobles, que se dedican al servicio militar, y el observatorio: esta parte, completamente moderna, se aumenta diariamente con nuevos edificios. Finalmente, completamente separada, se ve la ciudad comercial, llamada Padol en donde se encuentran reunidos los mercados y los almacenes del comercio.

Todas estas diferentes partes, edificadas de un modo caprichoso en la altura de los cerros, ó en lo bajo de los valles, atravesadas por calles anchas, que pasan por jardines inmensos y colinas cubiertas de árboles, están dominadas por una multitud de iglesias de estilo oriental, y las principales tienen medias naranjas, ó cúpulas doradas, ó plateadas. Es indudablemente un magnífico golpe de vista, y muchas veces he sentido no tener por compañero de viaje uno de los hábiles dibujantes que Vd. tiene, porque este artículo habria podido ilustrarse con vistas tanto mas interesantes, en razon de que no existen en parte alguna, ni aquí, pues he buscado en vano un dibujo ménos incompleto que el que yo hubiera podido hacer. Creo que para dar una idea bastante clara de Kief seria necesario el pincel, porque el lápiz no puede representar la blancura de los edificios, que forma un contraste con el verde de la mayor parte de los techos, las masas de árboles de los jardines y el dorado de las cúpulas. En la sola iglesia de Santa Sofia he contado doce, que acaban de dorar completamente: la principal en que está el campanario, que se halla separada, como en la mayor parte de las iglesias del rito griego, presenta por sí sola una enorme superficie.

La riqueza exterior de estas iglesias es de poca importancia, si se compara con la magnificencia del interior, de la cual no hay nada en Francia que pueda dar una leve idea: oro, plata, perlas y diamantes, se encuentra en ellas materialmente amontonados, y con particularidad al rededor de los relicarios y de las imágenes de los Santos. Estos cuadros están todos cubiertos de una hoja de plata dorada, calada de modo que no deja ver mas que la cara y las manos de la efigie; enriquecidos además con adornos y coronas de diamantes y otras piedras preciosas, con collares y brazaletes de perlas finas. Los libros de los evangelios, mucho mayores que los misales de Francia, están, casi en todas partes, con forros de plata estampada y dorada. Al valor intrínseco de tanta riqueza se agrega muchas veces el mérito artístico de la obra.

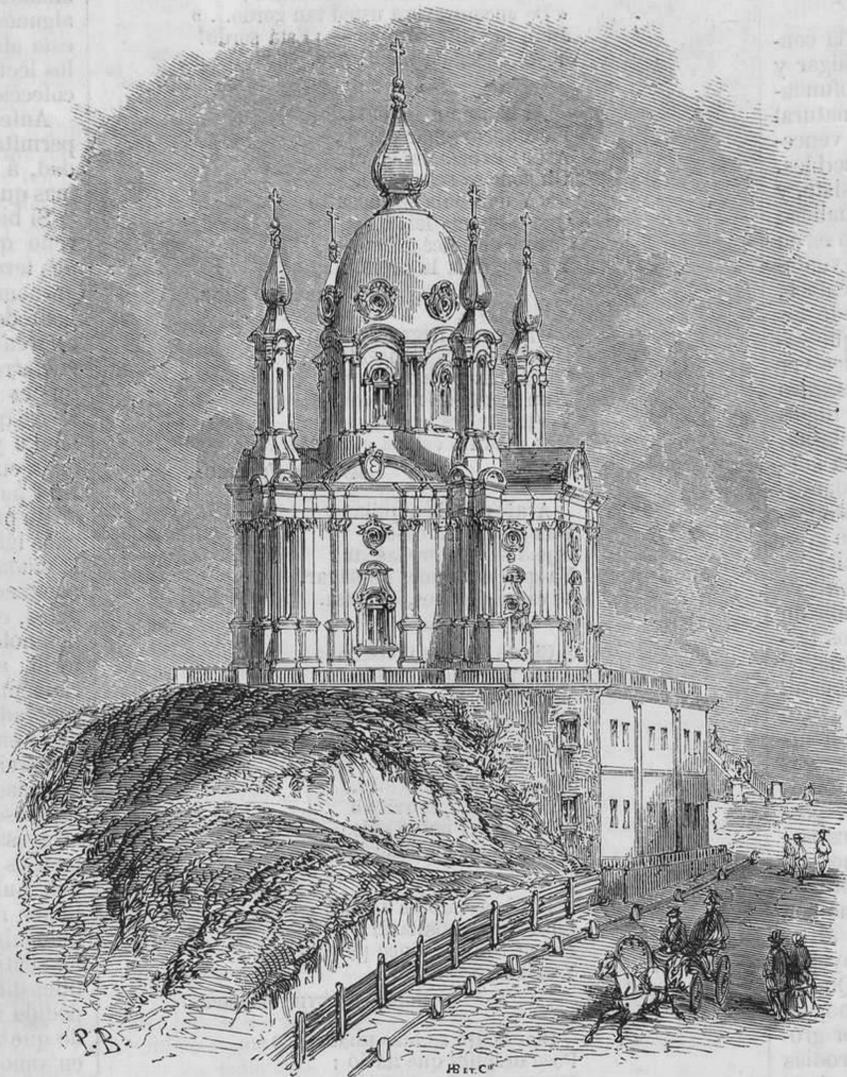
En San Miguel he visto un mosaico del patron de esta iglesia, copia de un original de Rafael de Urbino, cuya ejecucion es tan fina, que por algunos instantes lo admiré como si fuera una pintura en porcelana. Este cuadro enriquecido con diamantes y esmeraldas, fué regalado por el difunto Gran Duque Miguel, hermano del Emperador. En la Lavra hay otro hermoso mosaico, que representa un *Ecce Homo*, donacion de la condesa Orloff. La urna que contiene el cuerpo entero de santa Bárbara, que está en San Miguel, es de plata sobredorada, y la cubre un docel de plata maciza, obra de primer orden y elegante. No concluiria si quisiera describir todas estas riquezas: el solo tesoro de la Lavra exigiria muchas páginas.

Me sorprende que ningun artista haya pensado hasta ahora en hacer una coleccion de vistas y dibujos de Kief, porque ciertamente seria una especulacion muy pingüe. Hay sobre todo dos alturas que ofrecen dos vistas enteramente diferentes, á pesar que desde cada una de ellas se dirige al Dniéper, rio irregular, ancho de tres á cuatro kilómetros, ó sean mas de cuatro mil varas castellanas, en el invierno, en cuya estacion se halla dividido en una multitud de brazos por los islotes, y la arena que arrastra, que todos los años hace variar su curso. El primero de estos puntos de vista está en la explanada que rodea la iglesia de San Andrés, obra maestra por su elegancia y lijereza, y de la cual acompaño un pequeño dibujo: es la iglesia mas moderna de Kief, y la sola que tiene plateadas las cúpulas: fué edificada por Rastreli, arquitecto que construyó el palacio de invierno y la iglesia de Smolny en San Petersburgo. Desde este punto se domina Padol, fundado en un arenal casi al mismo nivel del rio, lo que le expone todas las primaveras á una inundacion. La otra se presenta en un pabellon, situado al extremo de la calle principal del jardin imperial, desde donde la vista que se extiende inmensamente, descubre el rio y su orilla opuesta, cubierta de vastos bosques divididos por llanuras de arena, cuya blancura describe anchas fajas en el verde de los abetos. Colocado en este punto se vuelve la espalda á la ciudad de la cual nada se puede ver, y cuando la noche comienza á borrar los límites del inmenso horizonte, el rio se ilumina todo poco á poco con los hogares de los

barqueros, colocados en grandes lanchones, las balsas, los bivaques de los pescadores, que pasan la noche en los islotes y los bancos de arena, y con el resplandor de los hornos de ladrillo. El jardín imperial poblado de corpulentos árboles, ocupando las alturas y las faldas de los montes, presenta el mismo aspecto que los paseos de las demás ciudades de Europa en las que la moda caprichosa ha preferido la calle que tiene mas polvo y ofrece menos sombra para pasear de un extremo á otro de ella, ver á los demás y ser visto uno mismo. Por lo demás se encuentran preciosas mujeres, vestidas casi como las francesas, y para parecerse mas á estas, se las oye hablar con frecuencia en francés con tal pureza y buen acento, que podría uno equivocarse con respecto á su origen.

Si Kief puede servir de modelo á un pintor, no debe llamar ménos la consideracion de los arqueólogos. Es la ciudad santa de la Rusia, á donde se dirigen todos los peregrinos del Imperio, sin excluir la Siberia, para proporcionarse aceite de las lámparas que arden delante de las efigies de la Lavra, de agua de una cisterna construida por santo Teodoro, fundador de este templo, ó de sortijas milagrosas santificadas por estar tocadas al cuerpo de santa Bárbara. El año de 960, san Vladimiro, príncipe ruso, recibió el bautismo en Kief é hizo que su pueblo fué bautizado; y desde aquella época data el cristianismo de esta parte de Europa. El manantial que sirvió de pila bautismal en aquel tiempo, existe á esta fecha, y consiste en un pequeño chorro que mana en la orilla del Dniéper, precisamente en la base de las dos montañas: está en un pórtico, sobre el cual hay colocada una columna de piedra. Las iglesias mas antiguas de Kief, que son San Miguel y Santa Sofia, datan de fines del siglo diez (1): la Lavra es mas moderna. Segun la tradicion, San Miguel está edi-

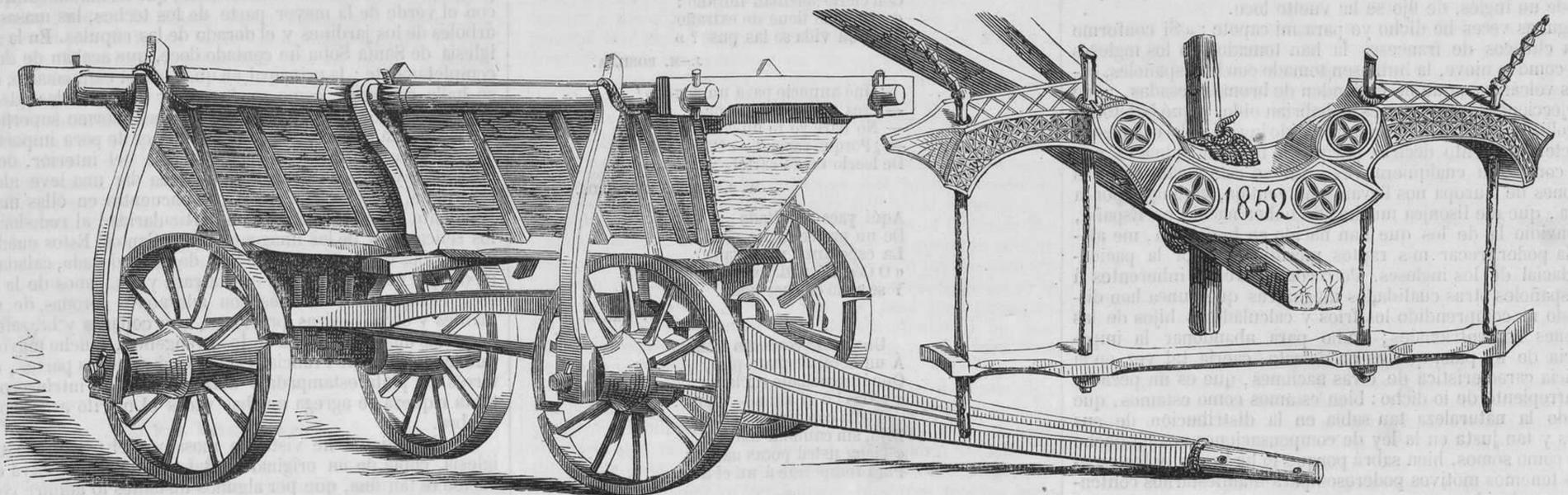
(1) Recientemente han sido descubiertos en las bóvedas de esta iglesia algunos mosaicos griegos magníficos y pinturas al fresco, perfectamente conservados, correspondientes al siglo once.



Exposicion de Kief. — Iglesia de St-Andrés, del lado de Padol.

ficado precisamente en el mismo punto en que existió el ídolo Perun, que era el Júpiter de los Slavs, que San Vladimiro hizo arrojar al rio Dniéper.

Me habian recomendado que viese las catacumbas que se encuentran debajo del monte que corona la Lavra y que no ví en mi primer viaje, y he sido exacto en cumplir el encargo, para decir alguna palabra acerca de ellas. Por desgracia mi acompañante habla tan poco el francés, que no me ha sido posible obtener la traduccion de las explicaciones que nos dieron. Estas catacumbas, que llaman en Kief Peshcheres, existian ya en el siglo trece: están abiertas en una capa de arena algo arcillosa, y se conservan así sin necesidad de mamposteria, pero el piso está en algunas partes enlosado con hierro. La tradicion dice, si no entendi mal, que fueron abiertas por religiosos que hicieron de ellas su habitacion; su elevacion es la de un hombre de alta estatura, y su anchura permite dificilmente el paso de dos personas, excepto en algunos puntos que hay pequeñas capillas. Presentan en varios sentidos, ó galerías, una extension considerable, y contienen las reliquias de un considerable número de santos, y por esto se comprende que es uno de los parajes que visitan los peregrinos. Hay en las paredes, de trecho en trecho y á larga distancia, respiraderos cerrados con un vidrio, única comunicacion que tienen las celdas, las cuales despues de estar ocupadas se tapiaban, condenándose así los austeros cenobitas á pasar en ellas el resto de su vida, como los reclusos de la edad media en Francia, que vivian en pozos, ó celdas tapiadas, y las llaman en ruso Zatworniki. Concluida esta visita, subí lo mas que me fué dado, á la torre de la Lavra, lo mismo, ni mas ni ménos que un payo sube á la columna de Vendôme. Dejando á un lado toda broma, el resultado de esta ascension, que consta de trescientos cincuenta escalones, recompensa el trabajo que cuesta. La parte en que está edificada esta torre es, con corta diferencia, el punto culminante de Kief y de sus inmedia-



Pavovytsa, carro de dos bueyes, en madera. — Yugo adornado que se fija al carro.

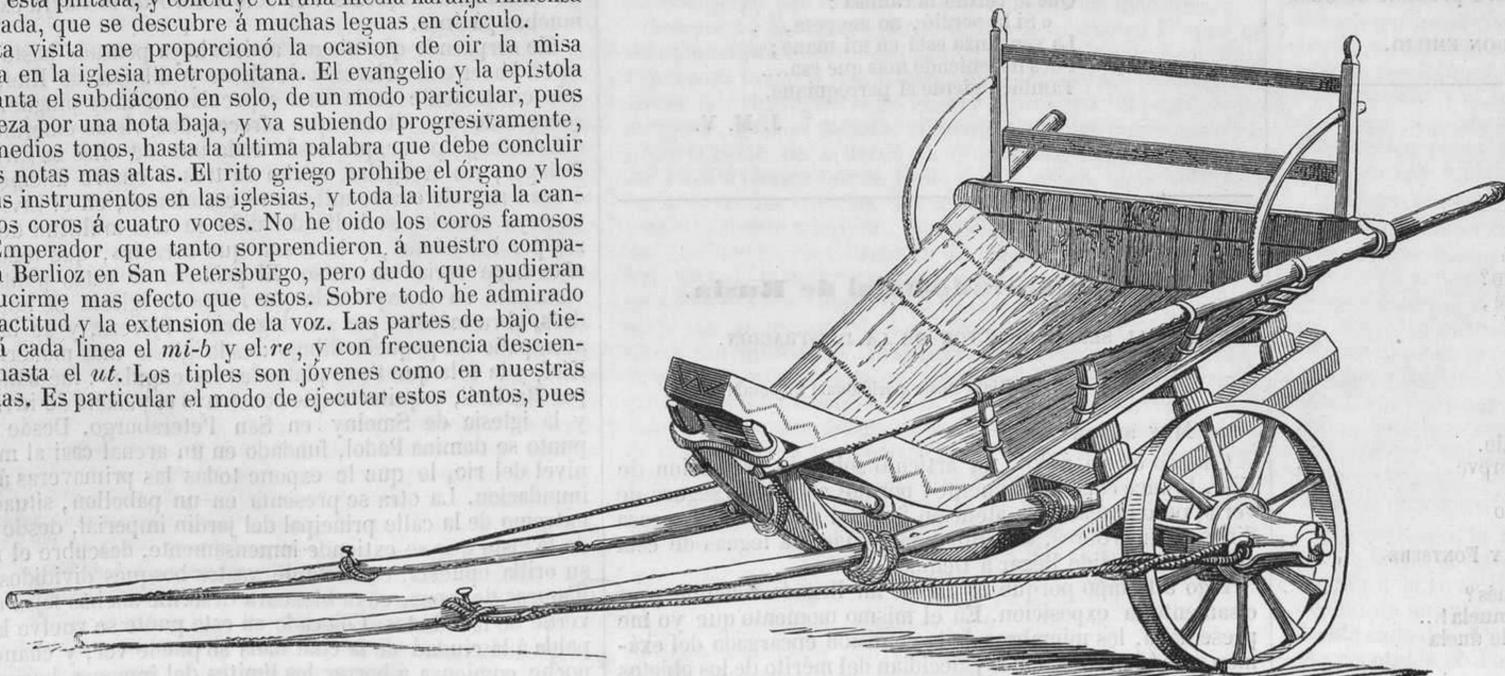
ciones, de modo que desde el remate se tiene la vista en grande de la ciudad, si bien algunas partes de ella quedan cubiertas por las colinas que las separan. Esta torre, de excelente arquitectura, se halla aislada completamente: una parte está pintada, y concluye en una media naranja inmensa y dorada, que se descubre á muchas leguas en circulo.

Esta visita me proporcionó la ocasion de oír la misa griega en la iglesia metropolitana. El evangelio y la epístola los canta el subdiácono en solo, de un modo particular, pues empieza por una nota baja, y va subiendo progresivamente, por medios tonos, hasta la última palabra que debe concluir en las notas mas altas. El rito griego prohíbe el órgano y los demás instrumentos en las iglesias, y toda la liturgia la cantan los coros á cuatro voces. No he oído los coros famosos del Emperador, que tanto sorprendieron á nuestro compatriota Berlioz en San Petersburgo, pero dudo que pudieran producirme mas efecto que estos. Sobre todo he admirado la exactitud y la extension de la voz. Las partes de bajo tienen á cada línea el *mi-b* y el *re*, y con frecuencia descienden hasta el *ut*. Los tiples son jóvenes como en nuestras iglesias. Es particular el modo de ejecutar estos cantos, pues

la nota final es casi siempre sostenida, apagándola insensiblemente hasta que se extingue, y los cantores se esmeran

en producir este efecto. Las voces de los hombres son generalmente hermosas en Rusia, y en sus canciones populares se encuentran notas sostenidas, de una exactitud suma y de una duracion excesiva. Los soldados cuando vuelven por la noche á sus cuarteles, cantan en coro las canciones del pueblo, y producen un efecto singular, sin duda por la extension de las voces: una de las que he oído con mas frecuencia concluye por un gorgojo en *ut* sostenido en falsete, de una fuerza sorprendente, durante muchos compases.

Pero ya es tiempo de que hable del motivo de mi viaje á Kief, esto es, de la exposicion que acaba de tener lugar y comprendia los productos de industria y agricultura de los gobiernos de Kief, Tchernigoff, Kourik, Poltava, Kharkoff, Polodia y Volhynia. El objeto principal era realzar la riqueza agrícola y los productos de la industria de estos labradores. Bajo este punto de vista he podido apreciar mejor los resultados. Los labradores rusos están generalmente dotados de un entendimiento y habilidad muy notables, y así cuando se llega á este país, se sorprende cualquiera



Sanavoz, trineo-carro de un caballo.

de la sencillez y de las pocas herramientas que necesitan. Los carpinteros, por ejemplo, no conocen otras que el escoplo, la hacha y la sierra, y con ellas tienen bastante para construir sus casas de madera y adornarlas con algunas molduras.

La industria principal de Kief consiste en la fabricación del ladrillo, tan celebrado en todo el país. La materia primera se encuentra en las muchas capas de arcilla que forman la base de las alturas en que está edificada una parte de la población. En algunos puntos su calidad es tan buena, que permite hacer ladrillo no calcinable, y la leña que se requiere para cocerlo, la llevan en balsas por el río. Todas estas facilidades, en un país en que la piedra no abunda, han contribuido considerablemente á la importancia de este ramo. Por esto Kief está rodeado de un sin número de fábricas de ladrillo, y aun en las islas del río, en que abunda la greda, hay también muchas, y su producto se emplea tanto en las inmediaciones como en la misma ciudad, la cual de algunos años á esta parte, se aumenta y hermosea de un modo muy notable. La fábrica de mas importancia pertenece á la corona, y su extension es de mas de mil y cien varas de largo y de doscientas cincuenta de ancho: sus productos son empleados exclusivamente en obras del gobierno. En la exposicion se presentaron muestras de ladrillo perforado, y conductos hechos, por el sistema de Robets, con una máquina de Clayton, que un propietario de esta provincia hizo traer de Inglaterra.

Habiendo empezado á hablar de los productos de las fábricas, citaré los paños, que, sin ser como los de Elbeuf, son muy buenos, y sus precios proporcionalmente muy arreglados: cinco han sido los fabricantes que los han expuesto.

El gremio de refinadores tambien ha presentado buenas muestras de azúcar natural y depurado. Hace algunos años que se propaga la cultura de la remolacha en la Rusia meridional y se da generalmente bien, y algunos ingenios no desmerecen en nada á los de nuestras provincias del norte. El uso de tomar té, que está tan arraigado y extendido en Rusia como en Inglaterra, hace que los consumidores sean muy delicados con respecto á la blancura y consistencia del azúcar, y así he visto en la exposicion, azúcar de pilon que si no es igual puede competir con el mejor de nuestras fábricas. Muchos de estos ingenios han sido establecidos con máquinas traídas de Francia, y aun, en esta fecha, se hallan dirigidas por franceses. El solo gobierno de Kief tiene siete fábricas, y todas han enviado muestras á la exposicion.

Entre los productos de otras fábricas de ménos importancia, que pertenecen á propietarios particulares, he observado loza blanca y con adornos, fabricada en Kief; algunas graciosas imitaciones de porcelana, y los objetos de uso casero, tenían dibujos que no dejaban de estar bien ejecutados: una fábrica de botellas de vidrio negro habia presentado una



Boutchny ó toalla bordada.

coleccion completa. No hablo, sino como indicacion, de algunas máquinas para servicio de los ingenios de azúcar, como bombas de presión, rallos ejecutados por un fabricante de Kief, porque estos utensilios, no presentan nada de nuevo, ni en su idea, ni en su ejecucion, y pueden pasar por copias malas de nuestras máquinas.

Me olvidaba de indicar las velas, *steariques*, que ciertamente son muy buenas, y habria sentido ser injusto con respecto á este ramo de la industria, completamente nuevo en el país. Haré mencion aquí de una gran coleccion de muestras de impresion tipográficas, litográficas y litocronómicas, la mayor parte de las cuales es muy buena; y he observado entre ellas algunas planchas correspondientes á una obra de arqueología, cuya ejecucion no deja nada que desear.

Con respecto á los productos de agricultura confieso humildemente mi nulidad, y me limitaré á decir que los agricultores del país me han parecido sumamente complacidos de ellos. Al recorrer la Prusia meridional, he admirado la grandísima fertilidad de su suelo, que permite sembrar durante muchos años, sin abono y sin barbecho el mismo terreno, sin que la calidad ni la cantidad disminuyan. Estos productos, que forman la riqueza principal del país, estaban todos reunidos en una sala particular, adornada con elegancia de flores, arbustos y piramides de espigas de todas especies. He visto todos los cereales, trigo, cebada, centeno, avena, maiz, mijo, etc., algunas hermosas plantas de tabaco, ya frescas, ya en hoja seca, uvas, manzanas y peras que me hicieron probar y encontré muy buenas.

Pero con todo esto llegué demasiado tarde para ver la exposicion del ganado lanar y vacuno, que me aseguran ser de un mérito extraordinario. La nombradía de las lanas de Prusia no me dejan duda sobre este punto, habiendo además obtenido los ganaderos las medallas principales destinadas á este género de productos: y me han hablado tambien del ganado de cerda de origen chino, que por la explicacion entiendo ser unas masas de tocino como las que aparecieron en la exposicion de 1849.

La sala en que estaban los instrumentos de agricultura contenia, entre otros, varios arados, que me pareció llamaban mucho la atencion de la comision; como no soy inteligente, solo he fijado la atencion en su ejecucion que me ha parecido buena.

Entre otros productos notables del país, he visto miel excelente en panales, y seda blanca y amarilla, en capullos y madejas, sumamente fina.

Llegué á la parte mas pintoresca y local, que son los productos fabricados por los labradores, de los cuales citaré aquellos cuyos dibujos envío, habiendo puesto para sacarlos todo el cuidado posible, contando sin embargo con que la habilidad de esos grabadores suplirá lo que les falte.

El primero es un carro de dos ruedas, del mismo dibujo que los que sirven para traer la sal de Crimea, y lo he elegido con preferencia por tener la circunstancia de ser todo de madera, sin que por esto sea una excepcion, porque al contrario todos los carros de los labradores están contruidos del mismo modo, y este solo se diferencia de los demás por su ejecucion esmerada; no obstante, para algunos de los lectores de la Ilustracion podrá ser una novedad: como se deja ver, las pinas de las ruedas están contruidas de un solo pedazo de madera, redondeado en el horno y sin empalmar ni unir sus extremos. Las pinas se fabrican con una madera

particular, que creo muy parecida al álamo negro, llamado *berest* en ruso, que tiene la propiedad de conservar la forma que se le dá con la accion del fuego, y por esto pocas veces se toman el trabajo de cercar de hierro los pequeños carruages que se usan en el campo. Los ejes son de una madera durísima, y los cubos muy largos para evitar el deterioro. Para que los ejes no se rompan, se coloca una parte de la carga en los extremos de las varas laterales, que se desmontan con facilidad para untar el eje, con una especie de alquitran de pinabete, ó de cáscara de álamo blanco: los dos costados del carro están cubiertos, ó forrados de corteza de tilo. He dibujado en mayor escala el yugo muy entallado que se coloca en la lanza: el cuello de los bueyes se sujeta en él entre la pieza inferior y las dos clavijas, de las cuales no se saca mas que una cuando se desunce, porque le uncen por el collar y no por las astas, como sucede en una gran parte de la Francia.

Mi segundo dibujo es un trineo á guisa de carruaje, llamado por su autor, Sanovoz, tambien enteramente de madera, excepto los ganchos para las cuerdas que sujetan el eje á las varas. Su principal mérito consiste en el doble uso que se hace de él, muy recomendable en Rusia en ciertas ocasiones. (Se fija sencillamente en los patines; y para convertirlo en trineo basta desmontarlo y colocarlo atravesado en la parte anterior de la caja, que está como las del carro forrada de cortezas atadas con cuerdas.

Mi tercer dibujo necesita mas explicacion, porque trata de costumbres. Cuando un labrador jóven va á pedir la mano de una doncella, si se admite la demanda, recibe de ella una toalla bordada, que en ruso se llama *routchnyk*, y esta prenda constituye un compromiso obligatorio, á que no se puede faltar. En caso contrario la respuesta consiste en servir al jóven un plato de sopa de calabaza. Bajo estas premisas acompaño el dibujo de un extremo de una toalla, bordada por una campesina del distrito de Borzna en el gobierno, ó provincia de Schernigoff, que he copiado con toda la exactitud que me ha sido posible: el original tiene de largo metro y medio y de ancho cuarenta centímetros: los dos extremos

son iguales en todo, y el centro es un campo de flores correspondientes á la cenefa. Este bordado, compuesto por la jóven que lo ha ejecutado, está festonado con hilo encarnado, y solo las facciones son azules. La figura principal representa, en la Aguila de Rusia, á la Virgen María y al Niño de Dios con los brazos abiertos: las diferentes partes de estas efigies están separadas por la disposicion y direccion del bordado, en el mismo sentido que yo he querido imitarlo. Todo esto carece de regularidad, pero el conjunto considerada su sencillez primitiva, descubre un cierto gusto. Elejí este como el mas extraño entre otros muchos bordados por el mismo estilo.



Jóven paisana de Kief.



Traje de la Polésia.

Las campesinas en verano no llevan sobre la camisa mas que un sobretodo de paño que llega á las rodillas y está abierto por delante, traje que se quitan en casa poniéndose una saya y un delantal con colores muy vivos, mas cortos que la camisa, y de este modo quedan á la vista y se lucen todas las partes de este traje, esto es, las mangas, el pecho y los bajos de la camisa bordados con hilo encarnado y azul de un modo extraño algunas veces. Las telas y prendas para vestirse, y las primeras materias que se emplean para hacerlas, constituyen una parte principal de la exposicion de las gentes del campo, y así habia sobretodos con capucha, botas de fieltro, fajas de lana, algun hilo crudo, á propósito para cofias, de una finura extraordinaria, é hilos teñidos para bordar.

Los utensilios de madera, que son los únicos de que se sirven en los lugares, los hacen los mismos labradores; formaban una coleccion completa cucharas de formas varias; husos, peines para el lino y cáñamos, cubos, y artesones de un solo pedazo de madera; nada faltaba.

La parte de cueros y pieles que necesitan los labradores los preparan ellos mismos, pues esta parte de comercio parece que les está cedida; pero el adobo en grande que exige grandes caudales, lo explotan los comerciantes y propietarios ricos. Un labrador de Kief bajo el nombre de Antonio ha vendido por espacio de muchos años pieles de cabrito para guantes, preparadas por él, creyendo todos que las recibia de Paris. He visto las que ha expuesto, y me ha sorprendido no solo la finura y flexibilidad de las pieles, sino la frescura y limpieza de los colores.

Tambien habia en la exposicion botas ordinarias de mala forma, pero de una solidez á toda prueba. El calzado en Rusia es la prenda del vestido que mejor se trabaja, y su precio es sumamente arreglado. Los *paletós* y las pellizas de Zalea con la lana hácia dentro, y la parte exterior adobada de un modo que se hace impermeable, bordadas con buen gusto, las ha inventado un vecino de Kief, que el Jurado ha recompensado con una medalla.

Al recorrer mis apuntes, veo que tengo omisiones que reparar. Desde luego me olvidaba de hacer mencion del ramo de confitería, y era imperdonable cuando Kief tiene tanta nombradía por sus excelentes y delicados dulces secos, conservas, peradas y jaleas. Admiré en la exposicion un aparador de nogal esculpido y con molduras, obra preciosa, así por su forma como por su ejecucion, trabajado por un labrador. Diré con este motivo que las esculturas de asuntos sagrados hechas en madera de ciprés, son de sumo mérito, de una ejecucion esmerada y dignas de un elogio particular. Los cuadros que habia expuestos no llamaban la atencion; pero he hallado en un puestecillo de los que se encuentran en las puertas de los templos una obra superior en su género. Es un cuadro de cuarenta centímetros (media vara de Castilla) de alto por treinta de ancho, (tercera parte de aquella) de madera de ciprés en el cual hay cinco medallones de medio relieve representando los principales pasos de la pasion, contornados de follajes de realce, recortados en la misma tabla con una precision y delicadeza extraordinaria. Me pidieron por él 600 francos, precio módico, ínfimo, que no recompensa el tiempo invertido, la paciencia y el esmero que se ha necesitado para concluirlo, y mucho ménos el mérito artístico que en sí tiene. Entre los muebles que habia en la exposicion sobresalía una mesa cuya parte superior era una plancha magnífica de *labradorita* sacada de una roca inmensa que forma el lecho de un pequeño rio que pasa por las inmediaciones de Radomiel, que dista de Kief unos 40 kilómetros (unas ocho leguas). Un geólogo del país ha descubierto esta roca en una extension de mas de media legua, pero no se explota por falta de venta.

Paréceme haber concluido con la exposicion: si no he sido capaz de inspirar á Vd. el interés que yo he probado, por lo ménos estoy cierto de no haber olvidado nada de lo que he estimado digno de atencion bajo el punto de vista local ó por su mérito relativo.

Esta solemnidad que presencié una reunion considerable, la presidia el gobernador civil de Kief, acompañado por el presidente del consejo del patrimonio imperial, del arzobispo y los miembros de la comision encargada de examinar todo lo expuesto. Las recompensas que se han dado han consistido en medallas, que se han adjudicado como sigue (1):

1º Dos medallas de oro de igual valor:

La 1ª por el ganado vacuno.

La 2ª por la seda.

2º Tres medallas grandes de plata del mismo valor:

La 1ª por el ganado vacuno.

La 2ª por el carro.

La 3ª por velas de sebo, cera, cirios y jabon.

3º Seis medallas pequeñas de plata del mismo valor:

La 1ª por el trigo.

La 2ª por el ganado vacuno.

La 3ª por el ganado lanar.

La 4ª por la seda.

La 5ª por los curtidos.

La 6ª por las pieles adobadas por un lado solo, para pellizas.

En seguida se han acordado títulos de mérito á sesenta y seis individuos, y se han distribuido seis mil francos, como recompensas pecuniarias, empezando por veinte la menor, y no pasando de ciento y sesenta la mayor, á los labradores cuyos productos merecian mayor consideracion. Concluida la distribucion de premios tuvo lugar la comida dada á los labradores en una de las salas bajas, que presenciaron el gobernador y los miembros de la comision.

Al vuelo, por decir así, he trazado unas líneas que representan los dos trajes de mujer que me han parecido mas característicos, y los acompaño rogando á los dibujantes que

los utilicen si pueden, y si Vd. cree que presentan algun interés.

Me ha parecido que el efecto producido por esta exposicion ha sido excelente, y lo mismo opinan los grandes hacendados, y que renovándose todos los años por turno en los gobiernos que han concurrido á esta, la emulacion aumentará, contribuyendo al desarrollo agrícola-industrial de este país.

Historia de la Semana.

Desde que la electricidad y el vapor han recibido moderadamente una aplicacion casi continua, las relaciones del tiempo y la distancia han sufrido con ella una completa revolucion.

Una semana nos aparecia ántes como un punto en el espacio; su historia hubiera sido tan solo la historia de un suceso local, una historia doméstica; hoy, gracias á las relaciones semi-familiares que los pueblos mas remotos mantienen entre sí, á la mezcla de sus intereses, á sus comunes necesidades, una semana puede contener la historia de una nacion, la de toda Europa, casi la del mundo, ó transmitida por los alambres eléctricos, ó traída en alas del vapor, con la velocidad del relámpago.

Y como es condicion de la humanidad, que su actividad se desarrolle con la medida de sus medios de accion, la historia de una semana suele contener sucesos que no se producian en siglos anteriores, aun los mas fecundos, en muchos años, ni aun en muchas décadas.

Esto nos hace creer que esta parte de la Ilustracion, la primera de todas, si no por su importancia, al ménos en el orden de materias, no carecerá jamás de interés para cuantos deseen conocer los sucesos políticos, referidos históricamente, que con tanta rapidez y tan dramáticamente se están sucediendo en el mundo.

El año 1853 ha abierto sus misteriosas páginas á la humanidad, y segun dice un diario francés, él las abre bajo muy buenos auspicios para la Francia.

El senado se ha encargado esta vez de justificar el refran español, para año nuevo, vida nueva, por medio del senatus-consultus que modifica la Constitucion de 1832, poniéndola en armonía con el Imperio francés, recientemente proclamado.

He aquí como el País, diario francés, anuncia este grande acontecimiento, despues de hacer espontáneamente el prefacio á los actos que han de servir de fundamento á las nuevas instituciones imperiales:

« Que la opinion pública se tranquilice, el senatus-consultus que va á promulgarse, no alterará en nada el estado actual de cosas. Nadie ha pensado jamás en ello. El Emperador es la personificacion gloriosa de la autoridad, rejuvenecida por el derecho, y consagrada por el pueblo. El Emperador no piensa la dictadura, porque sabe que hay mas honor y mas dicha en ser el jefe de una nacion gobernada por leyes justas, que de una nacion esclavizada por la fuerza injusta y brutal. »

« El *Moniteur* del 24 confirmaba la prediccion publicando el senatus-consultus que interpreta y modifica la Constitucion del 14 de Enero de 1832. »

« Este proyecto ha sido adoptado por 64 votos contra 7. » En la misma seccion, el ministro de Estado leyó el decreto orgánico que arregla, conforme al art. 4º del senatus-consultus del 7 de Noviembre, el orden de sucesion al trono en la familia Bonaparte.

La sucesion llama al trono á Gerónimo-Napoleon Bonaparte y su descendencia directa natural y legítima. Además, el *Moniteur* publica el proyecto de senatus-consultus que ha sido adoptado, como se ha visto mas arriba, por 64 votos contra 7, y sobre el cual, el preámbulo da las razones siguientes, tomadas en consideracion por la noble asamblea:

« Apesar de la importancia de la transformacion gubernamental, estas modificaciones, dice el proyecto, no son ni muy graves ni muy numerosas. »

La prerogativa del derecho de amnistía, el derecho de modificar las tarifas en los tratados de comercio, de ordenar y autorizar, por decretos imperiales, los grandes trabajos de interés público y de interés general, de modificar el decreto de 22 de Marzo, que arregla las relaciones de los grandes poderes del Estado entre sí, y de estos con el poder ejecutivo; el arreglo de la posicion de la familia imperial segun los términos casi idénticos de la Constitucion de 1804; la dotacion anual y vitalicia del senado, para dar al país una garantía de su independencia; en el cuerpo legislativo, algunos cambios en la votacion del presupuesto y en la publicacion de sus discusiones, y por último, una indemnizacion proporcionada á los sacrificios que impone á sus miembros el cumplimiento de sus deberes públicos; tales son, además de la modificacion de la fórmula del juramento, los cambios que se proponen en la Constitucion.

« De esta manera, dice el proyecto, — y así concluye, — el establecimiento del Imperio que restituye á la Francia el reposo, la grandeza, el orden, la seguridad en el porvenir, no le cuesta el sacrificio de ninguna de sus libertades legítimas, las únicas que pueden conciliarse con un gran poder, fundado sobre el amor de un gran pueblo. »

Los lectores que quieran mas detalles, pueden hallarlos en el *Moniteur* del 24 y los diarios de los dias siguientes, y en ellos verán las razones que se invocan para las demás modificaciones introducidas en la Constitucion del 24 de Enero.

El informe de M. Troplong, publicado en el *Moniteur* del 25, es tambien un documento importante para la apreciacion de este hecho histórico.

El senatus-consultus ha sido llevado á Compiègne, por

los señores senadores que componen la mesa (bureau) del senado, los cuales han tenido el honor de presentarlo al Emperador el dia de la Natividad del Señor, despues de la misa que S. M. ha oído en la capilla del palacio á su vuelta de un largo paseo por el parque.

Además de esta promulgacion, fechada en Compiègne, el Emperador ha dado un decreto, publicado el mismo dia, que declara de utilidad pública la conclusion de la calle de Rívoli, la cual deberá ser prolongada hasta la calle des Poulies, es decir, mas allá de la línea del Louvre, con arcadas, y casas construidas bajo el mismo plano de las de la calle actual de Rívoli. El decreto arregla al mismo tiempo la forma y la cantidad con que han de contribuir á esta obra juntamente la ciudad de Paris y el Estado.

Y ya que tratamos de trabajos públicos, bueno será añadir que se han comenzado á derribar en el Palais-Royal las construcciones hechas hace cuatro años para la exposicion de pinturas. El palacio está destinado para la residencia del príncipe Gerónimo-Napoleon Bonaparte, heredero presuntivo del Emperador.

En cuanto al punto que debe remplazar al Palais-Royal, para las sucesivas exposiciones, se habla del quai Malaquais en el cual hay un vasto terreno que recibiria este destino, edificando á este intento en él, y poniéndolo en comunicacion con la Escuela de Bellas-Artes, que tiene ahora su única entrada por la calle que acaba de recibir recientemente el nombre de calle Bonaparte, anteriormente llamada des Petits-Augustins.

El Emperador ha entrado en Tullerías de vuelta de su caza.

La permanencia de la córte en Compiègne no nos ha permitido recibir á tiempo, para hacerlos grabar, los dibujos que debian acompañar en este número la relacion de este viaje que ha sido una série de fiestas para los convidados.

— La Cámara de los representantes de Bélgica ha votado el 23 de setiembre, por 62 votos contra 8, y 16 abstenciones, el proyecto de ley que ratifica la convencion comercial concluida entre la Francia y la Bélgica.

Al fin de nuestro último boletín damos el informe con que la comision de la Cámara de representantes ha acompañado este proyecto.

— En Inglaterra, el nuevo gabinete ha sido formado definitivamente como sigue:

El conde Aberdeen, primer ministro; el vizconde Palmerston, del Interior; lord John Russell, Negocios extranjeros; sir Sidney Herbert, Guerra; sir James Graham, primer lord del Almirantazgo; el duque Newcastle, secretario del Estado de las colonias; M. Gladstone, Canciller del Echequer (hacienda).

El ministerio se ha presentado á las Cámaras, y despues de dar los detalles de su formacion, ha anunciado que seguirá una política nacional, de *progreso conservador*, y que se dedicará á extender la reforma iniciada por sir Roberto Peel, y á la cual, las clases trabajadoras deben las mejoras que han sentido en su condicion.

El gabinete inglés cree firmemente en la paz, ha dicho su primer ministro, y para mejor asegurarla y solo con ese objeto, seguirá ocupándose de los medios de defender el país, y de la organizacion de las milicias locales, votadas por el anterior parlamento.

Despues de estas explicaciones, el ministerio ha anunciado la prorogacion del parlamento hasta Febrero.

La Gaceta de Lóndres publica una real orden que tiene por objeto elevar á 80,000 hombres, número señalado por la ley, el efectivo de la milicia.

El *Times* llama la atencion del nuevo gabinete sobre la necesidad de reforzar la diplomacia inglesa, porque encuentra, dice, que la Inglaterra no está representada bastante hábilmente ni en San Petersburgo, ni en Berlin.

— La *Correspondencia austriaca*, periódico que se juzga bien informado, da sobre el viaje del Emperador de Austria á Berlin explicaciones que excluyen toda idea de un motivo político, atribuido á esta visita, por la seguridad de que la paz de Europa no se halla amenazada, y que el acuerdo de las potencias, fundado en los antiguos tratados, no tenia necesidad de ser renovado.

— Los periódicos de Paris han publicado, copiándolode la *Gaceta de Augsbourg* el texto oficial del protocolo de Lóndres, del 20 de Noviembre último, que determina el orden de sucesion del trono de Grecia.

Nuestros lectores saben que la familia real de Baviera es llamada á esta sucesion.

— Las noticias de Constantinopla no presentan la situacion de las cosas de aquel país en un estado muy brillante.

Los ánimos se preocupan mas y mas de los apuros de su erario, y de las medidas ineficaces que se adoptan para mejorar el crédito de aquella potencia. Y por via de compensacion, nos dan la centésima edicion del interminable negocio de los Santos Lugares, que trae allí agitada la diplomacia rusa y francesa, el cual, parece que nunca está mas distante de una solucion, que el dia en que se anuncia que va á ser arreglado definitivamente.

— Las noticias de España pueden dividirse en dos categorías, que son los dos polos de la preocupacion de todos los gobiernos y de todos los pueblos; queremos hablar de las noticias y sucesos políticos, y de las de los intereses materiales.

Las primeras, es decir las políticas, están hasta cierto punto encerradas en noticias volanderas, en noticias mas ó ménos ciertas, mas ó ménos conjeturales, á que tanto se presta la situacion política en que hoy se halla la España.

Despues de la disolucion de las Córtes, nuestros lectores saben que el ministerio que publicó el proyecto de reforma de la Constitucion, y los decretos sobre la organizacion del senado, sobre la eleccion de los diputados á Córtes, los reglamentos de estos cuerpos, la seguridad de las personas, la garantía de la propiedad, el orden público, y la grandeza y

(1) No doy los nombres por que todavía no se han publicado en ningun papel oficial, y temeria incurrir en alguna equivocacion.

títulos del reino, ha sido reemplazado por otro que preside el general Roncali, conde de Alcoy.

El nuevo ministerio ha anunciado que alguna reforma es necesaria en la Constitución vigente, y que él propondría algunas á las Cortes, y en el entretanto, ha levantado la prohibición de discutir los proyectos que el anterior había impuesto á la imprenta, por lo cual, ha merecido los mayores elogios de toda la prensa periódica de Madrid y de las provincias.

Entretanto, los partidos se aprestan á la próxima lucha electoral, los candidatos dejan la corte para acudir á sus distritos, los diferentes comités electorales publican manifiestos para excitar á sus correligionarios políticos á la lucha, y todos esperan con impaciencia que el gobierno señale el día de las votaciones, día que se fija por muchos para uno de los primeros de Febrero, y que de todos modos no puede estar muy lejano, puesto que las Cortes deben reunirse el día primero de Marzo próximo.

Periódico español este nuestro, escrito en nuestro rico y grave idioma castellano, escrito para toda clase de españoles, para españoles de nacimiento, de origen, de raza, de costumbres, de afecciones, procuraremos tener siempre á nuestros lectores al corriente de lo que pasa en nuestra patria común, siempre que lo juzguemos digno de llamar su atención, anunciando desde ahora, que ageno nuestro periódico á la política, nunca nos permitiremos reflexión ninguna, consideraciones ni apreciaciones personales, que podrían ser mas ó menos justas, ó apasionadas; sino que meros historiadores, daremos solo noticia de lo que allí pase, de lo que allí suceda, de cuanto pueda hacer formar á nuestros lectores una idea exacta del estado de la opinión y de los ánimos en España.

Y esto mismo haremos respecto de los adelantos materiales, de los proyectos útiles que veamos iniciarse, ó en via de planteamiento, porque gracias á Dios, nuestra España no es enteramente extraña al movimiento industrial y comercial que agita á los pueblos modernos, y que es uno de los rasgos mas característicos del siglo XIX.

Una vez concluida la reseña de las noticias políticas mas notables que el correo nos ha traído esta semana, vamos á dar á nuestros lectores algunas, aunque ligeras, del movimiento de París.

Desde luego, no hay quien no sepa el ruido y movimiento que trae consigo todos los años el primero de sus días, y nuestros lectores nos agradecerán indudablemente que les ahорremos el disgusto de una milésima edición, que tendría el inconveniente de ser mas insípida y descolorida que otras muchas que en variedad de metros habrán llegado á sus manos, al revés de lo que sucede con las nuevas ediciones de libros, que siempre vienen con aquella coetilla; « revisada y corregida, » y algunas con esta añadidura, que aumenta la estimación de la obra, y « nuevamente aumentada » por su autor. Así pues, nada diremos de esa perfecta igualdad que viejos y mozos, tuertos y vizcos, feos y hermosos gozan ese día ante... no la ley, no, cosa mas agradable, ante la rosada, y si no rosada, siempre dulce mejilla de la joven parisiense, que con un doble movimiento igual y espontáneo, alarga la mano para recibir donosamente el regalito (etrenne) de rigor, y la mejilla que es la encargada de saldar en ese día toda clase de cuentas.

Siempre creo yo que la juventud lleva ventajas á la edad madura, en el sentido de que no hay persona que no prefiera la primera á la segunda, y que no dejara la segunda por la primera, una vez dado el caso de poder verificar el cambio; pero el día de año nuevo, la ventaja es palpable, materialmente visible; el hombre proveyecto regala, la juventud es regalada.

Es verdad que el donante recibe un premio, al cual no puede ya aspirar con frecuencia sino vanamente; es verdad que la deliciosa manera que el bello sexo emplea para saldar su cuenta de gratitud en ese día es encantadora, pero aun así y todo, yo no sé si todos la creerán suficiente, vista la diversidad de pareceres, opiniones y gustos de los hombres. Por nuestra parte, nosotros no tememos confesar nuestra flaqueza, y acaso, acaso, si tenemos la fortuna de caer en manos de alguna amable lectora, acaso, acaso, decimos, que ella encuentre disculpa á nuestra debilidad, en gracia si quiera de nuestra franqueza.

Nosotros estamos en uno de esos periodos de la vida, que pueden llamarse equivocados, en uno de esos periodos en que no se es viejo, en que no se es joven, nadador entre dos aguas, en que se ha perdido la primavera, pero en que no se toca aun en la rigurosa estación del invierno; y bien, en este estado, que dejamos adivinar al curioso lector, porque la conversacion de años es poco urbana, en este estado, decimos, aunque debieramos arruinarnos, pedimos con las veras de nuestro corazon, que vengan días de año nuevo en que podamos recibir, ó dar, que todo es lo mismo, un par de besos en algunas frescas, y acaso queridas mejillas, besos de ceremonia, besos inocentes, como de costumbre consagrada, por la cajita de bombones, por la pulsera, por el libro de devoción, tarjetero, ú otro regalito análogo.

Y bien, sin quererlo, saben una vez mas nuestros lectores lo que es el primer día del año en París; toda clase de efectos, los mas bonitos, los mas lujosos, los mas delicados, los mas elegantes, los mas ricos, son cambiados por una moneda que tiene curso legal, y hasta cierto punto forzoso en ese día, un par de besos aplicados delicadamente en el rostro de la recipiente; y digo de la, porque esta es la regla general, aunque no esté excluido el sexo barbon en Francia de esa demostracion cariñosa y familiar.

Así, inútil es decir, que para tal comercio, París es pequeño bazar, y que las tiendas vestidas de gala exponen simétrica y lujosamente todas las maravillas de la industria, y tambien todos los deshechos del año que parecen en aquel día novedades, gracias á la ingeniosa mano del tendero. Que es destino de la humanidad sin duda, que como en el mundo, lo viejo, y lo nuevo, lo falso y fino anden tan mezclados, que el ojo

mas avizor no sea siempre capaz de distinguirlos, y separarlos.

Con esto, y con decir que no se trata hoy mas que de recepciones, de bailes de Estado, que de algun modo los hemos de distinguir, de soirées, ó reuniones particulares, de bailes de máscaras en uno y mil salones de los nunca bien ponderados, y siempre concurridos y benéficos del *Jardin de invierno*, conciertos vocales, instrumentales, etc., etc., habrémos dado hoy á nuestros lectores una idea, aunque imperfecta de la fisonomía y la ocupacion de todo el París que no se ocupa de la política, privilegio ú ocupacion, hoy de muy pocas personas.

A otro día pues, para continuar nuestras tareas, porque París no ofrece mas novedades que puedan interesar á la generalidad de nuestros lectores.

Australia.

Sabido es que la Australia, país que llegará muy pronto á eclipsar al de California por la maravillosa produccion de sus minas de oro, es el nombre con que el gobierno inglés designa oficialmente la confederacion colonial que formó en 1850, entre sus establecimientos de Nueva Holanda y de la tierra de Van Diemen. Aunque la Inglaterra reclama la soberanía de toda la Nueva Holanda, le falta mucho para ocupar aquel vasto país cuya superficie es casi tan grande como la de la Europa entera. A decir verdad, no se ha establecido mas que la parte meridional del continente, partiendo de algunas leguas al norte de Sidney, sobre la costa oriental por el sur para volver á subir hasta el rio de los Cisnes en la costa occidental. Todo el espacio comprendido entre estos puntos extremos que distan entre sí mas de quinientas leguas en línea recta, está muy lejos todavía de hallarse habitado, cultivado ni explotado. Las únicas tierras ocupadas son las del litoral, porque las haciendas de los *squatters* mas adelantados hacia el interior distan de la orilla del mar apenas treinta leguas. Así es que para establecer una division territorial, han tirado desde la costa unas líneas arbitrarias que no se sabe á donde van á parar, y han dividido todo el continente en cuatro provincias. No faltará quien se admire de esta manera de ocupacion, que principió por un establecimiento fundado en la costa oriental, es decir en el punto mas distante, para los buques procedentes de Europa por el cabo de Buena Esperanza, y que ha ido desarrollándose sucesivamente en una extension de setecientas á ochocientas leguas de costa sin penetrar casi nada en el interior; y sin embargo la fuerza de las cosas lo ha querido así. En el hemisferio del sur y en la latitud á que está situada la Nueva Holanda, los vientos reinantes, ó por mejor decir los constantes soplan de la parte del oeste, y producen corrientes que baten la costa por la playa occidental, y con el tiempo han destruido la mayor parte de los puertos que la naturaleza habria tal vez formado en aquella parte del continente, y á veces hacen muy peligrosa la permanencia de los buques en las radas que existen todavía. El mismo fenómeno se observa en las costas occidentales de las dos islas de la Nueva Zelanda, cuyo acceso es muy difícil y casi inabordable, mientras que el litoral del este protegido por las tierras posee algunos puertos comparables á todo lo que los demás países tienen de mas hermoso en esta línea. Tal es la razon que contribuyó á la eleccion del lugar en donde se formaron los primeros establecimientos en la bahía de las Islas en Nueva Zelanda; y en Sidney en la Nueva Holanda. En Sidney, la colonizacion ha ido ganando palmo á palmo toda la costa, como era natural en un país nuevo en el que aun no habian podido hacerse caminos, y para el cual el mar ha debido ser por mucho tiempo el medio de transporte mas fácil, económico y puede decirse único practicable. En efecto, en la Nueva Holanda, mas que en ninguna otra parte, el establecimiento de vias interiores ha sido una obra llena de dificultades, á tal punto, que hace muy pocos años podia considerarse como imposible. A la distancia de quince á veinte leguas al rededor de las costas y principalmente de la oriental, se extiende una cadena de montañas poco elevada, paralela á la orilla, sinuosa y de aspecto extraordinario como toda la naturaleza de aquel singular país, cortada por barrancos escarpados, por murallas en punta, y que durante veinte y cinco ó treinta años han desafiado los esfuerzos de los mas intrépidos exploradores. Si no nos engañamos, hasta el año de 1830 no se encontró paso al través de las montañas Azules, que es el nombre dado á la cadena situada al oeste de Sidney; además, el país es tan difícil aun en la zona, que se extiende entre las montañas Azules y el mar, que hace diez años, todo lo mas, y en medio de barrancos, pantanos, páramos, arroyos secos, y torrentes que inundan de repente el país, transformando en veinte y cuatro horas los desiertos de arena en lagos de lodo, fué cuando se encontró un camino siempre practicable para ir por la costa desde Sidney hasta Port-Melbourne á la extremidad meridional del continente. Tales son las circunstancias naturales que han detenido hasta ahora los esfuerzos de la colonizacion hacia el interior, y la han obligado á extenderse por el litoral. Ahora ya se han atravesado las montañas que están cerca de la costa y se han hecho tentativas heroicas para penetrar en el país; pero el resultado es que el centro del continente es todavía desconocido, y se ignora aun, si hay en él un mar vasto como el Caspio, ó un gran desierto de arenas áridas como el de Sahara, para absorber las corrientes de agua que caen de las montañas y parece van á perderse en el interior; sobre esto no pueden hacerse aun mas que hipótesis. No consiste sin embargo en que hayan dejado de trabajar mucho para saber mas, y ciertamente los nombres del capitán Grey, del conde Strelzecki, del coronel Mitchell, y en particular del doctor Leichard, son dignos de figurar al lado de los Mungo Park, del Mayor Lainz, de Derham, de Clapperton y de los mas atrevidos viajeros; pero todavía no han podido reconocer mas que el litoral, y eso bastante imperfectamente.

La extension del litoral que puede considerarse hoy como poblada, está dividida, segun hemos dicho, en cuatro provincias, que son, principiando por la mas oriental é importante: 1º la Nueva Gales del Sur, cuya capital es Sidney, residencia del gobernador general de las colonias de Australia que es hoy sir Carlos Fitzroy; segun el censo de 1851, hay en dicha provincia 187,243 habitantes; 2º la provincia de Victoria separada de la precedente, en 1851, capital Melbourne, su poblacion, en 1851, era de 77,345 habitantes; 3º la Australia del Sur, capital Puerto Adelaida, poblacion 53,000 almas; 4º la Australia occidental, su capital Perth, es el establecimiento mas moderno de los cuatro y por consiguiente el ménos poblado porque no cuenta mas que 30,000 habitantes. Si se añade á estas provincias la isla inmediata de Van-Diemen, cuya capital es Habart Town, y cuya poblacion se eleva á 68,609 individuos, se tendrá el conjunto de lo que en lenguaje oficial se llaman en el día las colonias Australienses ó la Australia. Cada una tiene un gobierno especial, un consejo legislativo que dispone libremente de sus rentas, excepto en lo que concierne á los sueldos de los gobernadores y de los principales empleados nombrados por la Corona, quien puede prescribir los reglamentos necesarios para la administracion de la colonia, salvo el veto del gobernador. De hecho son casi independientes en su régimen interior, y la confianza del parlamento en ellas es tan grande, que para los casos en que tienen interés es comunes que debatir, ha creado una especie de consejo de los *anficcyones* que se reúne cuando lo convoca el gobernador general, y al que cada una de las cinco colonias envia un número de representantes proporcionado á su poblacion. Se diria que son unos nuevos Estados-Unidos que se preparan á presentarse en la escena del mundo.

Lo que ha valido á las colonias australienses esta constitucion tan liberal, es la importancia que habian tomado en el conjunto del comercio inglés, y su brillante prosperidad. Antes del descubrimiento de las minas de oro que acaba de darles un impulso tan rápido, su poblacion apenas de 420,000 almas (hoy de mas de 500,000) mantenía ya con la metrópoli un comercio que, reunidas las importaciones y exportaciones, se elevaba á la suma de mas de 200 millones de francos; empleaba una flota de 130,000 toneladas (en 1852, hasta el 20 de noviembre, 255,836), expedía á los mercados de Europa mas de cuarenta millones de libras de lana, poseía 15 á 20 millones de ovejas, y explotaba en la provincia de Victoria y en la Australia del sur algunas minas de cobre de cuya extraordinaria riqueza podrá juzgarse por un solo ejemplo: las acciones de la mina de cobre de Burra-Burra sobre cuyo importe no se habian pagado mas que tres libras esterlinas (75 francos) han llegado á valer 361 libras est. (8,025 fr.) y hoy á pesar del trastorno causado al trabajo por el descubrimiento del oro, todavía se cotizan á 132 liv. esterl. (3,300 fr.). En cuanto á la mina por sí misma los beneficios que produce son tan considerables, que, á pesar del precio á que han subido los jornales, ha conservado y pagado sus trabajadores á pocas leguas de distancia de los montes Ballarat y Alexander, que son los depósitos auríferos mas ricos de la Nueva Holanda.

En el mes de Julio del año último fué cuando se descubrió en Nueva Holanda el oro cuya existencia en aquellas regiones suponían ya muchas personas. En dicha época un tal Hargreaves que volvia de California á donde habia ido á buscar fortuna sin mucho éxito, observó con admiracion la mucha semejanza que hay entre las montañas situadas al oeste de Sidney y las que habia visto explotar en California; en consecuencia principió á hacer investigaciones y llegó á descubrir el precioso metal. Los tesoros que habia ido á buscar tan lejos, debia encontrarlos á las puertas de su casa cuando se volvia ya á ella enteramente desanimado. En recompensa de sus trabajos recibió despues del Consejo legislativo de la Nueva Gales del sur una pension de 200 liv. est. (5,000 fr.) y el gobierno le ha dado un empleo bastante importante en la administracion especial que hubo de organizarse inmediatamente para asegurar el orden y la policia entre la numerosa poblacion que se precipitó de repente por los campos en busca del oro. En efecto la noticia del descubrimiento, se esparció con una rapidez tan extraordinaria y habia hecho tanto efecto en las imaginaciones, que ménos de seis meses despues, segun una carta oficial que tenemos á la vista y lleva la fecha del 2 de Enero de 1852 se habian ya reconocido veinte y seis semilleros auríferos en una extension de mas de doscientas leguas, á lo largo del litoral desde las cercanías de Moreton-Bay al norte de Sidney hasta los límites que separan la Australia del sur de la provincia de Victoria. El oro fué descubierto en la Nueva Gales del sur; pero en la provincia de Victoria ha sido donde se han explotado hasta ahora los semilleros mas importantes, primero en el Monte Ballarat y despues en el monte Alejandro, que por sí solo ha producido mas que todos los demás puntos.

Las noticias mas recientes de aquel país alcanzan al 2 de Setiembre último, y de las comunicaciones oficiales que las acompañan resulta que desde Setiembre de 1851, época en que tuvo lugar la primera exportacion de oro para Inglaterra hasta el 31 de Julio de 1852 (es decir, en ménos de once meses) se expidieron de los puertos de la provincia de Victoria 4,265,640 onzas de oro (cerca de 125,000,000 de francos) y 60,000,000 de los puertos de la Nueva Gales del sur. Si se añaden á estos guarismos de 20 á 25,000,000 de francos enviados de la provincia de Victoria, pero que fueron embarcados en los puertos de la Australia del sur, se tendrá un total de mas de 200,000,000 de francos enviados de la Australia á Europa en el primer año de explotacion.

Escenas y croquis de viaje.

Por una de esas anomalías que existen en ciertos estados democráticos del Nuevo Mundo, á despecho de las constitu-

ciones egalitarias, hay en el Perú demarcaciones muy notables entre las razas que componen la sociedad. El desprecio del criollo blanco para con las *pieles rojas*, y el odio del indio para con los hombres de *sangre azul*, eran la tradición fundamental de la conquista; mas tarde los negros importados en el país para diseminarlos en las *haciendas* de los ricos propietarios, vinieron á añadir nuevos y mas sólidos fermentos de desprecio y de odio á los que ya existían, y la reunión de las tres razas dió lugar á una multitud de clases y castas, animadas todas entre sí de una antipatía virulenta.

Estas diferentes categorías de la gente de color son las que los hijos de los conquistadores comprenden desdeñosamente bajo la calificación de *gente de medio pelo*.

No pretendo describir las costumbres de las gentes de medio pelo ni las de los negros, porque no me he hallado en posición de poder estudiar con bastante detención su vida privada; pero trataré de que el lector participe de la impresión que me causaron sus hábitos extraños, cuando me fué dado encontrarlos en las diferentes escenas de sus trabajos ó de sus holgorios.

El mas notable entre las gentes de medio pelo es el *cholo*, hijo de indio y blanco, y el *zambo* hijo de indio y negro en diferentes grados. El primero es pequeño de cuerpo y su

rostro es á veces amarillo como el sándalo ó colorado como una naranja. Sus ojos atravesados, su estrecha frente, sus prominentes mejillas, y sus cabellos negros y tiesos, componen un conjunto bien poco agradable, pero la fisonomía del cholo lleva un sello de melancolía misteriosa y resignación pacífica que les da una especie de seducción, sobre todo á

principalmente de conducir las mulas y llamas que transportan por el país, las mercancías extranjeras y los frutos. Existen también en algunos puertecillos perdidos de la costa algunas cabañas miserables cuyos habitantes viven de la pesca, se ocupan si es preciso del embarque y desembarque de mercancías, y se prestan con gusto lo mas del tiempo

las mujeres. Los principales rasgos de su carácter son la dulzura y la indolencia. — El *zambo* suele ser vigoroso y de alta estatura; sus cabellos crespos descienden sobre una frente baja y en la cual brillan unos ojos vivos é inteligentes; entre sus gruesos labios, siempre entreabiertos, se dejan ver unos dientes blancos y bien colocados; su fisonomía no tiene nada de simpática, es expresiva y animada, y á veces dura y burlona. En cuanto á las mujeres *zambas*, su pequeña frente cubierta con una rebelde cabellera trenzada en mil cordelillos por no poder sujetarla á otras formas elegantes; su mirada provocativa; su boca sensual; y su nariz de dilatada y movidiza ventana; parecen signos de pasiones impetuosas.

Desde la conquista del Perú la raza blanca no se ha separado de las costas, y ella es la que puebla las ciudades del litoral. Las gentes de color habitan en las montañas, ó son mineros, pastores, cultivadores y á veces tejedores. Los cholos se ocupan mas



Soldado peruviiano y Rabuas.



Las Balsas.



Fiesta de Amancés. — Campiña de Lima.

á ciertas operaciones de contrabando. Mas para ejercitarse en esas diferentes industrias, es indispensable andar en barcos, y en la mayor parte del litoral peruano apenas pudiera hallarse madera suficiente para construir una simple piragua. Los indios se han visto pues obligados á recurrir á un modo muy primitivo de navegacion del cual tendrán que servirse todavía por mucho tiempo en el país. cual es el de las balsas.

Con muchas pieles de buey marino cosidas unas á otras, forman unos grandes odres y los llenan de aire por medio de una tripa que retuercen en seguida para impedir que se escape el aire. Cada odre se asemeja entonces á un cono bruscamente terminado en punta por los extremos. La balsa se compone de dos conos de esos, ajustados por su vértice para poder cortar mas fácilmente las olas; por encima llevan una especie de tablado triangular hecho con latas y cubierto con pieles ó esteras muy ordinarias. El indio que guia la balsa va armado de una pagaya ó remo grande con dos paletas; sentado en el ángulo agudo del tablado, bate vivamente el agua á derecha é izquierda, imprimiendo á la balsa un rápido movimiento en sentido inverso. Las balsas sostienen pesos bastante considerables, y lo poco que calan les permite atravesar la resaca sin dificultad. La primera vez que se me aparecie-

ron los cholos del Perú, estaban melancólicamente acurrucados en esa especie de embarcaciones de color de cobre encarnado. Nuestro buque se habia anclado á corta distancia de Iquica en donde debiamos pasar un dia, y yo impaciente por desembarcar me confié á aquellos extraños barqueros que me pusieron á la orilla mas seco de lo que esperaba. Iquica es un puertecito peruano situado al sur de Lima. El

pueblo edificado en un arenal gris y fino, apenas se destaca sobre el fondo ceniciento de las altas montañas que limitan el horizonte al este. Hacia un calor insoportable y me parecia que todo aquel sombrío paisaje temblaba como si hubiera estado separado de él por un velo incandescente. El *quano* que cubre con su manto de nieve las negras rocas de la costa, formaba un singular contraste con aquellas tierras calcinadas. Esta

muestra de los pueblos del litoral da bastante á conocer lo que deben ser las chozas indias medio enterradas en la arena, al pié de los áridos escalones de la cordillera y separadas de las tierras fértiles por veinte ó cuarenta leguas de desierto. — La poblacion de Iquica se encontraba sumida en el estupor. Acababa de haber un movimiento militar y la *leva* habia arrebatado á sus familias todos los hombres aptos para llevar las armas. La guarnicion constaba de media docena de soldados *cholos* comprados para su causa por un cabecilla que habia desembarcado el dia ántes. Su uniforme se componia de casaca gris con vueltas verdes, pantalon de lienzo, y schakó ó gorra de cuartel de lienzo blanco atado por la base con una cinta verde.

El ejército peruano se compone casi enteramente de gentes de color á falta de una noble vocacion; la *leva*, que es el modo ó sistema de



P.B.

La sanacueco, baile nacional del Perú en la fiesta de los Amancés.

BEST. ET. CUI

reemplazo practicado en el país, los lleva al ejército. Las mujeres é hijos de los nuevos alistados los siguen á las guarniciones y aun á la guerra, llevándose consigo todos sus muebles, de modo que la marcha de un ejército peruano presenta enteramente el mismo aspecto que las tribus primitivas en busca de un nuevo territorio. Esas mujeres de regimiento ó *rabonas*, como las llaman en el Perú, están unidas al soldado por unos lazos que, aunque ilegítimos ú obcenos, no por ello son menos sólidos; ellas soportan sus brutalidades y malos tratamientos, y comparten sus fatigas y miserias, sin que por eso participen siempre de la comida que les han buscado y preparado á duras penas. No obstante á veces parece que sus bruscos compañeros se muestran reconocidos á sus cuidados incessantes, por medio de atenciones delicadas, segun lo indica el cróquis tomado del natural que publicamos en este número.—A fin de preservar á su querida de los rayos del sol, un soldado de infantería improvisa una bandera, atando un pañuelo á las puntas de la baqueta de su fusil la cual se halla sujeta por medio en el codo de la bayoneta.—La escolta de las *rabonas* es un buen preservativo de la desercion. El soldado que puede llevar consigo la mujer amada no se halla atormentado por el deseo de ir á buscarla. Por desgracia el consuelo que proporciona al soldado la compañía de las *rabonas* no siempre basta para templar la repugnancia que aquel experimenta hácia la vida militar. Aunque disgustados y cansados de batirse, con mas ó menos valor, por causas que no siempre son nacionales, y hartos de esos combates de guerra civil que tan frecuentes son en el Perú, no dudamos que las gentes de color, que tan valientes, infatigables y sobrias se manifestaron durante las gloriosas luchas de la independencia, recordarian esas virtudes del soldado si se tratase de servir una causa verdaderamente nacional.

Para conocer, bajo su mas curioso aspecto, el carácter de las gentes de *medio pelo*, es necesario presenciar sus fiestas populares. Su natural dejadez y apatía no resiste á las comidas picantes, á las bebidas fermentadas, ni al aliciente de las danzas peruanas. Bajo el imperio de todos esos incentivos, su fisonomía triste y resignada toma una expresion de alegría casi salvaje.—La fiesta de los Amancés, célebre en Lima, y que es como si dijéramos la romería de Longchamps, de las gentes de color, nos permitirá mas que nada apreciar esta transformacion.

El lugar en que se verificaba la reunion tiene tambien su leyenda, como la tiene el Longchamps de Paris: en él murió un ermitaño en olor de santidad, y al principio la multitud iba en peregrinacion á su sepulcro. En el dia nadie se acuerda ya del ermitaño, y el piadoso pretexto de la reunion ha sido reemplazado por un pretexto pastoral todavia mas espacioso. Las áridas montañas que se hallan cerca de Lima se cubren casi de repente todos los años por San Juan de una abundantísima cantidad de flores, amarillas como el oro, de tal modo que todos los tesoros de la tierra parecen salir á su superficie. Estas flores, llamadas amancés, son las que han dado su nombre á la funcion. La multitud acude á cogerlas en un punto de la montaña en donde por lo regular crecen con mas abundancia que en ninguna otra parte, pero para llegar allí es preciso atravesar una llanura cubierta de tiendas y *ranchos*, en donde mezclado con el concierto desagradable de las sartenes y cacerolas se oye el sonido de las guitarras y tambores. Los cholos, los zambos y los negros se detienen en la llanura, y allí dan curso á su enorme apetito, y se entregan á las coreografías ó bailes mas extravagantes. Particularmente los negros disfrazan y alteran las graciosas y apasionadas danzas del Perú, introduciendo en ellas las posturas grotescas y los desordenados movimientos de sus *bambulas* africanas. Mas tarde la turbulenta reunion se dispersa por las colinas para coger amancés, y despues al ponerse el sol todo aquel populacho, acalenturado por los excesos del dia, vuelve á montar á caballo; las mujeres á horcajadas como los hombres. Uno de los espectáculos mas curiosos que pueden verse en Lima, es el que ofrece la alameda vieja cuando regresan aquellos alegres peregrinos, apostando á quien puede hacer mas proezas hípicas. Los amancés se colocan en los sombreros formando coronas con ellos, se abren en manos de todos formando ramilletes de oro, y la bulliciosa cohorte, que parece llevar la librea de la primavera, se extiende y desfila por la alameda, cantando y riendo entre dos filas de curiosos.

El Cura Médico.

Hace algunos años pasaba yo solo y á pié por un pueblecito de Bretaña. Era domingo, estaban dando las doce, y las campanas de la iglesia anunciaban el fin de las funciones, cuando llegué á la plazuela y en frente del atrio. Por la puerta, que ya estaba abierta, se veian las luces encendidas, el sacerdote en el altar, los paisanos de rodillas; y como Dios es naturalmente el huésped del fatigado viajero, entré. En el mismo momento el sacerdote que acababa de decir la misa y no habia podido dejarme ver hasta entónces mas que sus blancos cabellos, se volvió hácia el pueblo y me permitió considerar su bella fisonomía de octogenario. Parecia muy conmovido; y con voz lijera alterada:

—Hijos míos, dijo, hoy hace cincuenta años que recibí las órdenes de sacerdote; mañana diré la misa para dar gracias á Dios que se ha dignado conservarme por tanto tiempo á su servicio. Si podeis asistir todos, me daréis mucho gusto. Despues de misa se repartirá en mi casa, durante todo el dia, pan blanco para todos los pobres que se presenten.

¿Me hallaba por ventura dispuesto á dejarme enternecer por haber permanecido solitario durante algunas semanas? No lo sé, pero aquella imprevista allocucion, la edad del cura y el acento de su voz, me causaron una emocion bastante viva, que se animaba naturalmente con el espectáculo que me rodeaba. La santidad del sitio bastó apenas para comprimir un murmullo general de interés, al que daba mayor precio el mismo cuidado que parecian todos poner en contenerse. Al ver las miradas que el cura y los aldeanos se dirigian mutuamente, se conocia que estos consideraban al venerable pastor como á su padre, y este les consideraba tambien como á sus hijos. Decidíme pues á detenerme hasta el dia siguiente para asistir á la ceremonia.

Al salir de la funcion, supe por los paisanos que el sacerdote tenia ochenta y dos años, era natural de Nantes, pertenecia á una familia distinguida, y aunque esta le destinaba á los mas altos empleos eclesiásticos, él no habia querido nunca ser mas que cura de aldea, y de aquella que era la mas pobre y pequeña de todas, por lo cual su fortuna podria bastar para todos los habitantes.

Hacia ya cincuenta años que vivia allí, y en todo este tiempo no habia jamás dejado de enjugar las lágrimas ni de bendecir las satisfacciones de sus feligreses: habia dado sepultura á los abuelos, educado á los padres y recibido á los hijos, abriendo para todos las puertas que desde el bautismo hasta la extrema-union conducen hácia Dios. Puede decirse que no era solamente el cura del pueblo, sino que era tambien su abuelo.

Tuve, pues, la mas viva satisfaccion, cuando, paseándome aquella tarde por la plaza, vi á aquel hombre venerable, que habiendo sabido mi llegada venia á ofrecerme hospitalidad. El dormir bajo aquel techo que habia abrigado tantos virtuosos pensamientos, me parecia una preparacion excelente para el dia inmediato, y esperé con impaciencia la ceremonia cuyo solo nombre bastaba para excitar mi curiosidad.

En efecto, la funcion es una de las mas sencillas y poéticas de la religion cristiana, y su nombre es encantador. Para pintar todo lo que hay de intimidad y de ternura en la union del hombre con la Divinidad, la Iglesia ha tomado el lenguaje de los afectos humanos. El sacerdote es el esposo, la Iglesia la esposa, y cuando se cumplen cincuenta años en esta union celestial, y aun que solo uno de los dos puede morir, la religion celebra su funcion de *cincuentena* (1) como todo el mundo, y esta funcion se llama el *casamiento del cura*.

Al dia siguiente, por la mañana, oí llamar á la puerta, y vi entrar cinco ó seis curas de los pueblos inmediatos, y algunos paisanos cargados de flores. El anciano cura les estaba esperando en su cuarto; subieron, y yo con ellos, y le hallamos sentado en su sillón de encina: su hermosa cabellera habia sido peinada con cuidado; en su fisonomía se veia pintada una fresca salud, y estaba vestido con un traje negro preparado expresamente para aquel dia. Nos saludó amigablemente con la cabeza; los paisanos, segun costumbre, esparcieron ramos de flores por todo el cuarto, y principió la ceremonia de vestir al novio. Allí se representó la misma delicada y graciosa escena que tiene lugar cuando se trata de los matrimonios humanos; mas parecia todavia mucho mas encantadora á causa de aquella venerable ancianidad, de aquella union austera, de aquel contraste. Los seis eclesiásticos representaban los padrinos y testigos, y á semejanza de estos iban vestidos de boda, con estola y casulla blancas, y sobrepelliz nueva. Acercáronse al anciano, este se levantó y principaron á vestirle; el uno tomó la capa pluvial, el otro la sobrepelliz, y él con los ojos arrasados de lágrimas, se sonreia y les dejaba hacer, prestándose con la mayor sencillez á todos los preparativos, y dando un carácter tierno por su octogenario candor á aquel espectáculo cuya narracion hará sonreír á algunos.

Miéntas tenia lugar esta escena en casa del novio, otros preparaban y adornaban tambien á la desposada... la iglesia. Desde por la mañana los habitantes la habian vestido de blanco, por decirlo así. La fachada estaba cubierta con sábanas llenas de flores; las paredes, el altar, y hasta el campanario se hallaban adornados con guirnalda; desde la iglesia hasta la casa del cura, el camino estaba alfombrado con ramas de lilas y de acacias; toda la poblacion reunida en la plaza y con vestidos de gala tenia la vista fija en la habitacion del cura; hasta los enfermos habian hecho que les llevasen, y segun sucedia cuando pasaban los Apóstoles, veíanse allí paralíticos, ciegos, y moribundos que no esperaban sin embargo ser curados.

Terminados los preparativos y á la señal dada por la campana de la iglesia, el anciano salió de la casa nupcial, los sacerdotes se colocaron en torno de él, y en medio de aquella venerable comitiva atravesó con paso firme la pradera que conduce á la aldea, cantando con voz segura los sagrados cánticos. Se creia dueño de sí mismo, pero al ver de repente lo llena que estaba la plaza... aquella iglesia, objeto único de todos sus cuidados durante cincuenta años, y en la que tanto habia orado, esperado y amado á Dios y á los hombres, embellecida para recibirle, su corazón se turbó y llegó á ella todo conmovido. Principaron los oficios, que se reducian á una misa de accion de gracias, y la santa gravedad del ritual, la presencia del Altísimo, principiaban á tranquilizar su alma, cuando de repente, en el momento de la elevacion, y cuando todo se hallaba en el mayor silencio, desde un rincon que formaba una especie de capilla á los piés de la iglesia, se oyó un coro que tenia toda la pureza de las voces celestiales, y toda la emocion de los humanos acentos. El anciano sacerdote se volvió vivamente, porque aquel canto diferente del oficio divino, era desconocido para él... Fija sus miradas, y ve que las que cantaban eran ocho

(1) En muchas provincias de Francia, cuando un matrimonio llega á cumplir cincuenta años se renuevan las ceremonias religiosas del Sacramento, y los novios dan una funcion que lleva el nombre de *la cincuentena*.

nobles señoritas vestidas de blanco, las cuales acudieron de las casas de campo de dos leguas á la redonda, habian aprendido un canto compuesto expresamente para la ceremonia, y venian á ofrecer á su director espiritual lo mas puro que tenian, sus voces de diez y ocho años. Conmovido ya por tantas emociones reprimidas, y afectado por aquella inesperada y agradable sorpresa, el octogenario no pudo dominarse; buscó con la mano el sillón colocado cerca del altar, se dejó caer en él, se cubrió la cara con las manos y prorumpió en abundantes lágrimas. Imposibilitado de continuar las ceremonias, porque á los ochenta años la felicidad fatiga y á veces es peligrosa, le llevaron á la sacristía é hicieron salir de la iglesia toda la gente, entristecida é inquieta. En los primeros momentos le dió un temblor que nos alarmó, pero los cuidados que se le prodigaron fueron poco á poco tranquilizándole, y pidió que se le dejase descansar. Los eclesiásticos salieron para calmar la inquietud de los habitantes, agrupados á la puerta de la iglesia, y yo me quedé solo con él.

Un sol magnífico del mes de Julio iluminaba la campiña, hizome que abriera la ventana... sentóse delante de ella, y muy luego observé que sus párpados se cerraban; inclinó la cabeza y se entregó á un sueño tan puro como su alma, y tan profundo como el silencio que nos rodeaba.

Entónces tuvo lugar una escena de las que suelen verse y sentirse, pero que no pueden describirse ni olvidarse.

Además de la puerta de comunicacion de la sacristía con la iglesia, habia otra puerta y una ventana que daban á una verde pradera, y esta descendia hasta un arroyuelo bastante ancho. Yo abrí la puerta, y estaba en el umbral mirando al campo, y haciendo la guardia al anciano. Apenas pasaron algunos instantes, cuando oí aparecer al pié de la cuesta dos jóvenitas que habian atravesado el arroyo por una tabla, y venian á preguntar si su anciano amigo estaba mejor. Díles á entender por señas que descansaba, y que se marchasen; pero detrás de aquellas dos hermanas, llegaron otras tres mujeres movidas por el mismo deseo, despues dos jóvenes, luego algunos ancianos... todos se iban acercando y prometian por señas guardar silencio. Yo les mantenía á cierta distancia, diciéndoles: — ¡Cuidado, amigos míos, que está durmiendo! — Descuide usted, no le despertaremos, déjenos usted acercarse á la ventana para verle dormir... Así lo hice y todas aquellas cabezas se agruparon unas sobre otras, inmóviles, silenciosas, por decirlo así, no vivian sino para mirar. Despues llegaron otros que tenian los mismos derechos (le amaban), y fué necesario cederles tambien el umbral de la puerta, que se llenó como la ventana. Entretanto la gente se iba aumentando y los de atrás empujaban á los de adelante. Una de las muchachas que estaban en primera fila atravesó el umbral, y vino á ponerse á mi lado y pegada á la pared: — ¿Usted no me esperaba, no es verdad? me dijo en voz baja... Al momento entró otra, despues otra, y poco á poco se formó una fila de muchachas al lado de la pared, que se estrechaban cuanto podian para dejar mas espacio entre ellas y el anciano. Poco tardó en formarse otro círculo por delante del primero; el cura continuaba durmiendo con un brazo colgando del sillón; el calor habia sonrosado mas sus mejillas, en su frente se veian algunas gotitas de sudor que brillaban entre sus canas. Una sonrisa placentera animaba sus labios, como si estuviese viendo todavia la ceremonia de por la mañana. En aquel momento inducida por un movimiento irresistible de respeto y ternura la jóven que se hallaba mas cerca de él, se arrodilló, su accion se comunicó eléctricamente á todos los concurrentes, y en un segundo todos inclinaron la cabeza, doblaron la rodilla lenta y silenciosamente y formaron al rededor del anciano un círculo de niñas que parecian pedirle su bendicion... ¿Hicieron entónces algun ruido que llegó hasta sus oídos? ¿ó se escaparia de aquellas almas que volaban hácia la suya, alguna emanacion, algun soplo magnético que llegó hasta él en medio de su sueño?... ¿quién es capaz de decirlo? pero en aquel instante suspiró, su respiracion que estaba un poco agitada se calmó, sus labios se movieron y sus ojos levantando poco á poco el peso que les agobiaba, se abrieron lentamente. ¡Cómo expresar la primera mirada que dirigió en torno suyo! Admirado, estupefacto, sin comprender lo que le pasaba, no se atrevia á menearse y creia estar soñando; al fin sus ideas se fijaron, se apoyó en el sillón y se puso en pié. Un rayo de sol que entraba por la ventana le rodeó enteramente de una luz que parecia divina, extendió sus manos temblorosas por encima de aquellas cabezas inclinadas, y las dejó caer sobre ellas con su bendicion, y sus lágrimas... Su vida se hallaba recompensada con aquella escena.

No se permitió que volviera á su casa á pié, le llevaron en triunfo, y el resto del dia se pasó en las diversiones creadas por su generosidad y santificadas con su presencia. Llegada la noche, concluyó la funcion, nos volvimos á casa del buen cura; yo me senté á la ventana y me puse á contemplar el firmamento cubierto de estrellas, recordando en silencio las emociones de aquel dia, que tan nuevas eran para mí, cuando el anciano se acercó á mí y dijo tocándome en el hombro: — ¿En qué piensa usted, amigo mio? — Pensaba, le respondí, en la vida de usted que ha pasado como esa luna que se adelanta por el cielo tranquila y pura, sin un soplo de viento, sin una nube.

— ¡Sin una nube! ¡sin una nube! me replicó sonriéndose, si mi vida es un astro, puedo asegurar á usted que hubo un momento en que dejó de brillar.

— ¿Pues cómo es eso, si no ha salido usted nunca de esta aldea?

— Si tal, salí por espacio de tres meses, y durante este tiempo fui médico... célebre... y guillotinado.

— ¡Guillotinado!

— A lo menos así lo creen algunos hombres honrados de Nantes, yo tengo no obstante motivos para dudarlo; pero ellos lo sostienen.

— Cuénteme usted esa historia.

— Con mucho gusto lo haré, y si alguna vez quiere usted repetirla, puede darle el nombre de: *El médico á palos*.

En el tiempo del Terror fui denunciado al tribunal revolucionario, y enviaron aquí algunos soldados para prenderme; pero los paisanos me avisaron y aun me defendieron, y tuve tiempo para escaparme. Llegué á Nantes y fui á parar á casa de una pobre mujer que tenia dos hijos y vivia en un arrabal. La puerta de la casa daba al campo, alquilé un cuartito, y para evitar toda apariencia de misterio puse un letrero sobre la puerta que decia: *Aubry, médico*. Uno de mis amigos me habia prestado un diploma. Mi muestra me parecia una carta de seguridad y me dormí tranquilamente, sin contar con los clientes.

Una mañana que estaba encerrado en mi cuarto, leyendo la *Imitacion de Jesucristo*, oigo llamar á la puerta, y veo entrar una pobre mujer viuda que vivia en la misma casa; aunque era jóven aun, su aspecto me habia llamado la atencion por su extremada palidez; en su fisonomía se veian ya señales marcadas de una muerte próxima, y cuando estaba sentada al lado de sus dos niños y les miraba, sus ojos se llenaban de tan amargas lágrimas, que no podia uno ménos de llorar tambien.—¿Qué se le ofrece á Vd., buena señora? le dije con dulzura y presentándole una silla. Pero rehusándola y echándose á mis piés: — ¡Sálveme Vd.! Señor, exclamó sollozando, he sabido que es Vd. médico, y en su cara conozco que es Vd. bondadoso... ¡Vd. me salvará!... Quise interrumpirla; pero ¿cómo es posible hacer callar á un desgraciado que habla de sus dolencias? Así pues la pobre mujer, medio llorando, me cuenta que se halla enferma hace cuatro años, que tiene dos hijos, que ha ensayado sin éxito mil remedios, que se siente morir, y es necesario que viva: y vuelve á echarse á mis piés exclamando: — ¡Sálveme Vd.! Ya conocerá Vd. el apuro en que me veia, todo conmovido y asaltado por mil sentimientos opuestos; porque si aceptaba el título de médico, mentía, no ya tácitamente, sino con mis palabras y acciones. Por otra parte, si le confesaba que no era médico, descubria mi secreto á una persona desconocida, y exponia mi existencia; pero si no la desengañaba tenia que asistirle; y ¿cómo podia yo hacerlo? Sin conocimiento alguno de la medicina, ni aun aquellos que por lo regular poseen todos los curas de aldea, ¿podia jugar acaso con los terribles misterios de la enfermedad y de la curacion, empleando tal vez con homicidio, los secretos de la naturaleza, y perdiendo á aquella mujer por salvarme yo? Trastornado por tan opuestas reflexiones, iba á revelárselo todo, y empezaba á hablar, cuando leyendo sin duda mi negativa en mi fisonomía.— ¡Calle Vd.!... ¡calle Vd., exclamó, poniéndome la mano en la boca, no me diga Vd. que desatiende mis ruegos. Si Vd. me niega lo que le pido, conozco que la desesperacion va á apoderarse de mi alma sin remedio!... Desde el primer momento en que le ví á Vd. entrar en esta casa, dije para mí: ¡Este señor me curará! ¡No me desoiga Vd.! Nada poseo ni puedo dar á Vd., muy cierto es por desgracia... ¡pero padezco!... Si yo fuera sola no le incomodaría á Vd... ¡pero mis hijos!... ¡mis inocentes hijos!... ¡Ah! ya veo correr vuestras lágrimas... me dice Vd. que sí, ¿no es verdad?... ¡ya estoy curada!... y al decir esto me besó las manos de júbilo.

Dejéme, pues, vencer; porque ¿deberé confesarlo? casi empezaba ya á participar de la ciega y fatal confianza de aquella buena mujer. No podia decir como concebí semejante idea, pero me pareció que habia en ella algo mas que supersticion, algo mas que locura en mí. Cuando principié la relacion de sus padecimientos, la escuché sin interrumpirla, obedeciendo á una voz irresistible; pero al cabo fué preciso buscar un remedio. Por fortuna me acordé de una especie de borraja llamada viperina, que á su nombre extraño reúne el ser muy inofensiva; no podia buscar nada mas á propósito, y le receté dos tazas al dia. Luego que me ví solo me arrodillé fervoroso; y enternecido por las lágrimas de aquella pobre mujer, rogué á Dios se dignase permitir que yo fuera su salvador... ¿Era acaso tan imposible semejante empresa para el que todo lo puede?... Cuando me levanté me encontré muy confiado y lleno de esperanza; ¿en qué y de qué? lo ignoro, pero creia y esperaba.

Al dia siguiente muy de mañana vi venir á mi enferma, y confieso que al abrirla la puerta temblé un poco: — ¡He dormido! ¡he dormido! exclamó llena de alegría. Dios quiso que sus padecimientos se calmasen aquella noche. Besóme las manos con efusion, é incitada por su reconocimiento, principié á contarle todas las circunstancias de su vida; es decir la misma sombría y triste historia que tantas veces habia escuchado en el ejercicio de mi ministerio, y que tan comun era en nuestras aldeas ántes de la revolucion... Fué engañada por el hijo de un rico propietario, quien despues de su falta la abandonó á la miseria, á la inquietud por la suerte de sus hijos, al remordimiento de haberles dado el sér, á los mas apagados restos de una culpable inclinacion, en una palabra á todo lo que puede afligir y consumir mas á una persona sensible. ¡Consolar aquel pobre y ulcerado corazon era mas propio de mi carácter! Habléle de Dios, dulcifiqué la excesiva amargura de sus remordimientos, la reconcilié consigo misma haciéndole entender todo lo que podia esperar de su arrepentimiento, y al separarse de mí, me dijo: —Las palabras de Vd. han hecho en mi corazon tanto bien, como á mi cuerpo la bebida que me recetó. Solo le respondí que tomase otras dos tazas de borraja. Al dia siguiente se repitió la visita y la conversacion del dia anterior, y entonces acabé de conocer lo que solo habia percibido la vispera; aquella pobre mujer no era solamente un alma enferma, era un ser bueno y elevado; me interesó mucho y traté de cultivarlo. Privado hacia ya dos meses de ejercer mi ministerio de consuelo y ternura, concentré y derramé abundantemente sobre ella todas aquellas palabras caritativas y paternales, cuidados que acostumbraba prodigar en mi querida aldea, y que la necesidad me obli-

gaba á encerrar silenciosamente en mi corazon; me consideraba feliz al escucharla, á ella le causaba gran satisfacion el que la escuchase; todos los dias al despedirla le recetaba... dos tazas de agua de borraja, y por último se declaró una notable mejoría. Su enfermedad, como las de casi todas las mujeres, provenia de sus pesares; curando el corazon curaba tambien la enfermedad del cuerpo, y mi viperina mezclada con la divina palabra hacia prodigios, de modo que á los quince dias la pobre mujer principié á poder andar; al mes ya dormia, á las seis semanas habia recobrado su buen humor, y al cabo de dos meses ya me llamaba su salvador.

— ¡Qué feliz debió Vd. ser entonces!

— Al principio sí... pero ¿sabe Vd. lo que me sucedió despues?... Esta cura me costó muy cara! La pobre mujer empezó á hablar en todas partes de su maravillosa curacion; su fisonomía llena de vida principia á dar celebridad á mi nombre, y, de repente, ¡ay de mí! ¡véme convertido en gran médico y doctor! Principian á venir á mi casa todos los incurables de enfermedades y dolencias cuyos nombres no conocia siquiera; niégome á asistirlos, y esto mismo aumenta de tal modo mi popularidad, que nadie queria ya ser curado sino por mí. ¡Por fin si se hubieran contentado con hacerme médico; pero no faltaron algunos que exigian que fuese tambien cirujano! No le hablaré á Vd. de algunas consultas que turbaban algo mas que mi amor á la verdad: dícese que el médico es como un confesor, y así será, pero puedo asegurar que el confesor que se convierte en médico debe prepararse á oír revelaciones bien singulares.... Yo perdía la cabeza.... ¿Y qué apoyo, qué aliado tenia yo contra tantos enemigos?... ¡Uno solo!... ¡la borraja!... Tomé pues una resolucion animosa y me lancé ciegamente á mi destino.... — Señor doctor, yo padezco de una oftalmia. — Tome Vd. agua de borraja. — Señor doctor, tengo dolor de muelas. — Tome Vd. agua de borraja. — Señor doctor, mi marido me ha dado una paliza. — Tome Vd. agua de borraja. Esperaba que el poco éxito de mi panacea me libraria de tantas molestias... ¡pero qué! curaban, curaban, y curaban, ¡y yo no hacia mas que recibir regalos que no merecia, y dinero que no habia ganado!... ¡Me hallaba en una situacion que daba lástima!... ¡Sí, riase Vd.... riase Vd.!... ahora ya Vd. á ver si yo tenia motivos para reirme. Los admiradores y los clientes no eran lo peor del caso, sino los rivales. Los empleos no están jamás vacantes, para obtenerlos es necesario que otros los dejen, y ciertamente aquellas gentes no habian enfermado precisamente para que yo las curase.... tenian su médico, y bien pronto fué el objeto de la enemistad mas furiosa y terrible que puede imaginarse. Habia cerca de la ciudad un médico llamado Laroche á quien se dirigian en sus dolencias todos los habitantes de los arrabales, y él los dominaba por medio del terror. Tenia seis piés de estatura, era fuerte como un atleta y violento como un soldado (habia servido en dragones), trataba familiarmente con los paisanos, bebia con ellos; á los que caian enfermos les decia, « te mando que me llames »; y á los que le llamaban, « te prohibo que me dejes. » Para pintar á Vd. aquel médico de aldea de nueva especie, y explicarle de que modo habia llegado á adquirir sus clientes y se hacia pagar, voy á contar á Vd. una conversacion cuya memoria he conservado casi palabra por palabra, tan característica me pareció. La casa tenia un jardinito muy pequeño separado solo por una cerca de la habitacion de un maestro carretero llamado Pedro; de modo que yo oia todo lo que pasaba en su casa. Un dia que me hallaba sentado detrás de la cerca, me llamó la atencion una conversacion que tenian Pedro con un trabajador llamado Denú y una mujer de la vecindad. He aquí lo que decian:

DENÚ. — ¿Te debe algo á tí tambien el señor Laroche?

PEDRO. — ¿Pues hay alguien á quien no le deba? Ese es el modo que tiene de hacer parroquianos.

DENÚ. — ¿Cómo es eso?

PEDRO. — Sí; cuando llegó aquí para ejercer la medicina fué á casa del sastre, y le mandó hacer un frac; fué á casa del tabernero, y le tomó un barril de vino; vino á mi casa, y me compró un caleñ; y cuando nos presentamos á cobrar, nos encontramos sin nada; lo único que nos dijo fué: « Amigos, cuando esteis enfermos, llamadme, y os asistiré de valde. »

DENÚ. — De modo, que como debe á todo el mundo, es el médico de todos.

PEDRO. — Justamente.

LA TIA GALLOIS. — A mí tambien me debia diez y ocho francos de lavarle la ropa.... Por fortuna tuve una pulmonía, pues sin eso no hubiera cobrado nunca un cuarto.

DENÚ. — ¡Tiene buena gracia su merced!

PEDRO (*resueltamente*). — Pues, lo que es conmigo, no se ha de divertir; yo le obligaré á que me pague lo que me debe.

DENÚ (*atemorizado*). — ¿Obligarle? Ten cuidado.

PEDRO. — ¿De qué?

DENÚ. — Es un toro.

PEDRO. — No le tengo miedo.

DENÚ. — Es brujo.

PEDRO. — ¿Tú tambien crees en esas majaderías?

DENÚ. — ¿Qué si las creo? Estoy seguro que se entiende con las enfermedades. Hace dos años debia tres mil francos en la ciudad y en los alrededores; y para pagarlos hizo venir la epidemia.

PEDRO. — Lo mismo habria venido sin eso.

DENÚ. — ¿Y el tío Ganilla? Así que el señor Laroche supo que habia llamado al señor Aubry, fué á verle, y le dijo.... ¡Ola! ¿con qué ya no tienes confianza en mí? ¡viejo ingrato! pues bien, ahí tienes lo que te dejo en mi lugar; ¡ahí tienes esa pulmonía, y esa parálisis! Y el tío Ganilla murió al cabo de un mes.

PEDRO. — Sí; de un par de coces que le dió un caballo. Sois todos unos cobardes. A mí me debe treinta francos de un caleñ; yo le debo seis de las visitas que me ha hecho, si no me paga el resto, nos hemos de ver las caras.

DENÚ. — Facillito es.

PEDRO. — Ya se vé que sí.

DENÚ. — Justamente allí viene, si no me engaño.

PEDRO. — ¡Tanto mejor! Ahora vas á ver.

En efecto era el señor Laroche; entró con el aire brusco, familiar y cordial que sabia tomar para hacerse buen lugar con los paisanos, y poniendo su enorme mano sobre el hombro del carretero. ¡Vaya, aquí tenemos al buen Pedro, ¡gracias á Dios! ya hacia tiempo que no nos veiamos.

PEDRO. — No me parece á mí lo mismo.

LAROCHE. — ¿Qué es eso, gruñes? Y yo que me he tomado el trabajo de venir á beber contigo el resto de tu barrica de vino tinto.... Vaya, baja á la cueva y tráenos unas cuantas botellas.

PEDRO. — ¡Muchas gracias! no tengo sed.

LAROCHE. — Pues bueno, no beberás.

PEDRO. — Ni Vd. tampoco.

LAROCHE. — Bien, bien, es bonito eso; guarda tu vino, hombre, pero págame lo que me debes.

PEDRO. — ¿Pues qué le debo yo á Vd.?

LAROCHE. — ¡Como! renegado, ¿con qué no me debes seis francos de visitas?

DENÚ (*á parte á Pedro*). — ¡Cuidado con él!

PEDRO. — Déjame.... (*á Laroche*). Verdad es, pero Vd. me debe treinta francos; déme Vd. veinte y cuatro, y quedáremos en paz.

LAROCHE (*encolerizado*). — Págame primero.

PEDRO. — Puesto que Vd. me lo habrá de devolver al momento, es inútil tomarse ese trabajo; mi dinero no gusta de viajar.

LAROCHE. — ¿Vamos, me pagas? si, ó no.

PEDRO. — Sí, con su dinero de Vd.

LAROCHE. — ¡Cuidado conmigo!

PEDRO. — No hay que gritar, porque yo gritaré mas. Me presentaré á la justicia, levantaré la mano (1)....

LAROCHE. — ¡Bueno! ¿con qué levantarás la mano? pues yo tambien voy á levantarla.... y al decir esto corrió hácia el carretero.

PEDRO. — ¿Puñetazos? ¡qué me place!....

Y arremangándose la chaqueta le arrimó un buen golpe.... pero Laroche le cogió por el brazo y le hizo retroceder. — Aun no has comido bastante pan para eso, maese Pedro.... ¡Ola! ¡con qué no quieres pagarme!....

La lucha comenzó y yo me lancé por entre la cerca para tratar de separarlos; pero la cerca era muy espesa, mis esfuerzos infructuosos, y al cabo de un corto rato de combate Laroche derribó á Pedro sobre el banco....

PEDRO. — ¡Qué me hace Vd. mal!

LAROCHE. — Ya lo sé.

PEDRO. — Denú, socórreme.

LAROCHE (*á Denú*). — No te muevas si no quieres que haga lo mismo contigo. (*á Pedro pegándole*). ¿Me pagarás?

PEDRO. — ¡Socorro!

Yo bregaba para desasirme de las zarzas.

LAROCHE. — ¿Me pagarás?

PEDRO. — ¡Suelta!

LAROCHE. — ¿Me pagarás?

PEDRO. — ¡Qué me ahoga! ¡qué me asesina!

LAROCHE. — Págame.

PEDRO. — Ahí está el dinero.

LAROCHE. — ¿A dónde?

PEDRO. — Allí.... en aquel cajon.... tómelo Vd.

LAROCHE (*soltándole y tomando el dinero*). — ¡En hora buena, eso se llama ser razonable!

PEDRO (*dejándose caer en una silla*). — Estoy medio muerto.

Habiéndome ya desembarazado de las zarzas, me disponia á llevarle algun remedio, ya que no habia podido socorrerle; pero despues de la lucha tuvo lugar la escena mas extraña ó por mejor decir la mas cómica del mundo.

Despues que Laroche tomó el dinero se acerca á Pedro, que tenia toda la cara magullada, y estaba dando quejidos. Le mira, y tomando de repente un aire compasivo y paternal: — Pobre muchacho, le dijo, ¡qué bien arreglado has quedado!

PEDRO. — ¡Yo no puedo mas!

LAROCHE. — ¡Espérate...! ¡espera!... Vamos á curarte, que eres padre de familia, y necesitas trabajar... Tia Gallois, ponga Vd. un poco de agua á calentar.

PEDRO. — ¡Ay, mi frente!

LAROCHE (*examinándole*). — ¡Qué golpe has dado! ¡aquí!.... ¡y aquí!.... ¡y en el brazo!.... ¡Jesus! ¡estás lleno de heridas y chichones!

PEDRO. — ¡Ay mis riñones!

LAROCHE. — ¡Aguarda un poco!.... Aquí tengo una unta que te hará mucho provecho.... ¡Pobre Pedro!

PEDRO. — ¡Ay!... ¡ay!

LAROCHE. — Vamos tia Gallois, despáchese Vd., que este hombre está padeciendo mucho.

LA TIA GALLOIS. — Tiene buen fondo (*á parte*).

LAROCHE. — ¿Y tú Denú, qué haces ahí? Ven á ayudarme para llevarle á la cama, que no puede estar en pié... (*Lo pusieron en la cama*.)

LAROCHE. — ¿Estás bien?

PEDRO. — Sí, señor Laroche.

LAROCHE. — Estás bien malo, pobre Pedro; pero no tengas cuidado, que aquí estoy yo.

PEDRO. — Muchas gracias, señor Laroche.

LAROCHE. — No te abandonaré.

PEDRO. — No, señor Laroche.

LAROCHE. — Vaya, tápate bien, y procura sudar; abur, amigos. Y se marchó.

DENÚ (*á Pedro*). — ¿Y qué me dices ahora?

PEDRO. — Que me pagará como á la tia Gallois una pulmonía.

(1) Alude al juramento que se presta en Francia ante los tribunales extendiendo la mano derecha.

LAROCHE (*volviendo á entrar*). Pedro, te advierto que la untura vale dos francos.

PEDRO.—Sí, señor Laroche, ¿quiere Vd. que se los pague adelantados?

LAROCHE.— ¡Qué disparate!.... nada de eso; no corre prisa... ¡Abur! ¡Abur!.....

Tal era el hombre que yo tenía por enemigo; añada Vd. á eso un odio comparable á su fuerza física, su envidia de que yo conservase mi dignidad ante los paisanos, y por último un título que le hará á Vd. conocer todo lo que yo podía temer de su parte..... era miembro del tribunal revolucionario. Cuando estalló la revolucion tomó parte en ella con el mayor furor, y el año 90 era ya para él el de 93. Dominaba la seccion á que pertenecía en la ciudad, por sus consejos de proscripción, y allí desplegaba teóricamente, el mismo desprecio de las vidas ajenas que habia ya manifestado en todas sus acciones como soldado y como médico. A pesar de mi diploma, confieso que temblaba en su presencia. Cuando nos encontrábamos, su celosa y torba mirada caía sobre mí como sobre una presa, buscando un sitio por donde herirme, y parecia que su odio adivinaba que yo tenía algun título oculto para hacerme caer en sus manos. Ocultaba, pues, con mesurada dignidad y severo silencio todo cuanto hubiera podido descubrirme..... disimulaba mis gestos, palabras, y hasta mi modo de andar..... y á pesar de eso no dejaba de tener miedo, porque si hubiera llegado á saber que yo era sacerdote.... pues bien ¡al fin llegó á saberlo!

— ¿De qué modo?

— Se lo digeron.

— ¿Quién?

— Yo mismo.

— ¿Usted?

— Sí señor, yo..... Jamás olvidaré aquel terrible dia ni aquella reunion solemne. Cerca de mi casa vivia una jóven viuda; y una niña de diez años que tenia fué atacada de repente de una enfermedad tan terrible, que en el espacio de dos dias el peligro llegó á ser mortal. Llamaron á Laroche, que era su médico, los remedios que prescribe no producen resultado alguno; la desconsolada madre pide que haya una consulta, hace que me llamen, al mismo tiempo que á otro médico de la ciudad; y á las ocho de la noche entramos en aquella casa llena de afliccion y de lágrimas. La pobre madre nos estaba esperando en la antesala; ella misma nos abrió la puerta y nos condujo al cuarto de la enferma. No es posible describir la afliccion de su voz y de su fisonomía cuando al llegar á la camita nos dijo: « ¡Ahí la tienen Vds.!» Rogámosla que nos dejase solos, y así lo hizo..... Los que han hallado texto en una consulta de médicos para escribir escenas burlescas, no han asistido sin duda á ninguna, cerca de la cama de una persona amada. Aquel cuarto obscuro, aquella lamparilla medio apagada, aquel silencio, aquella sentencia que debiamos pronunciar... Yo estaba sobrecogido de terror, y me pareció que me habian hecho subir á un tribunal y revestíome con la toga de juez para dar un fallo de muerte; pero yo era allí un juez ciego, sin conocer las leyes..... sin balanza, y, sin tener mas que la cuchilla, y me dió tanta lástima, que acabé de turbarme. Laroche tomó la niña, que dió un quejido casi imperceptible, y se procedió á examinar aquel pobre cuerpecito debilitado que se doblaba sobre el brazo que lo sostenia. De tiempo en tiempo y sin abrir los ojos daba unos quejidos tan lastimeros, que me partian el alma, y me separaba á un lado para ocultar mi emocion. Colocada la niña en su cama y explicada la enfermedad, nos retiramos al cuarto inmediato; pero entonces tuvo lugar una escena inesperada de la cual resultaron dos sentencias de muerte. Laroche propuso un remedio terrible, pero decisivo. — La niña muere si se hace eso, dijo el otro médico, y propuso otro remedio.— Si no se hace al momento lo que he dicho ¡sí que va á morir! exclamó Laroche.—Pues bien, que lo decida el Sr. Aubry, replicó el primero. — ¡Yo!... ¡yo!..... exclamé lleno de espanto, ¡jamás! yo no.... Detúveme, porque iba á descubrirme ¡Terrible situacion! ¿Qué podía yo hacer? si elegia, tal vez mataba la niña; si revelaba la verdad, me perdía. Si hubiera estado mas tranquilo habria podido abstenerme y designar otro médico; pero sorprendido por aquel inesperado ataque, no ví mas que el cadalso á un lado y el atahud al otro, y estrechado entre aquellos dos hombres que me decian: « se muere si se hace esto, se muere si no se hace » permanecia en silencio y sin saber que decir.

— Esto es ya demasiado, dijo el otro médico; que lo decida ó abandono la niña.

— Deteneos, repliqué vivamente. Yo la veia perdida si Laroche continuaba asistiéndola.

— Pues vamos, decidalo Vd.

Yo titubeaba todavía... El segundo médico se levantó para marcharse.....

— ¡Yo no puedo decidirlo! exclamé fuera de mí..... no puedo!

— ¿Porqué?

— ¡Ni debo hacerlo!

— ¿Porqué?

— ¡Porqué..... no soy médico!

Apénas acabé de pronunciar estas palabras, cuando Laroche dió un grito salvaje. La moribunda, su deber, todo lo olvidó; solo vió allí á su víctima, y adelantándose hácia mí con los ojos desencajados.

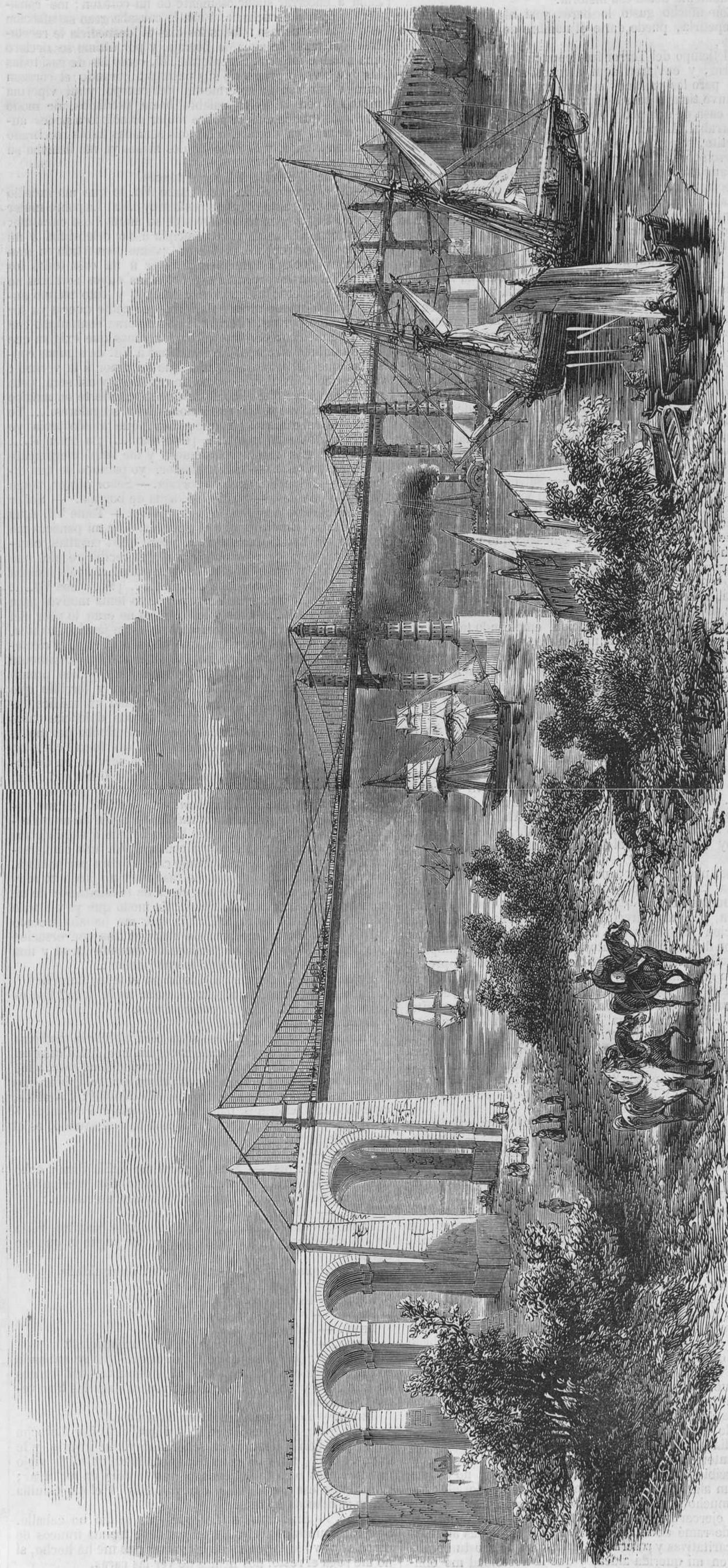
— ¿Quién es Vd? me dijo.

Yo perdí el color; su mirada era una sentencia de muerte.

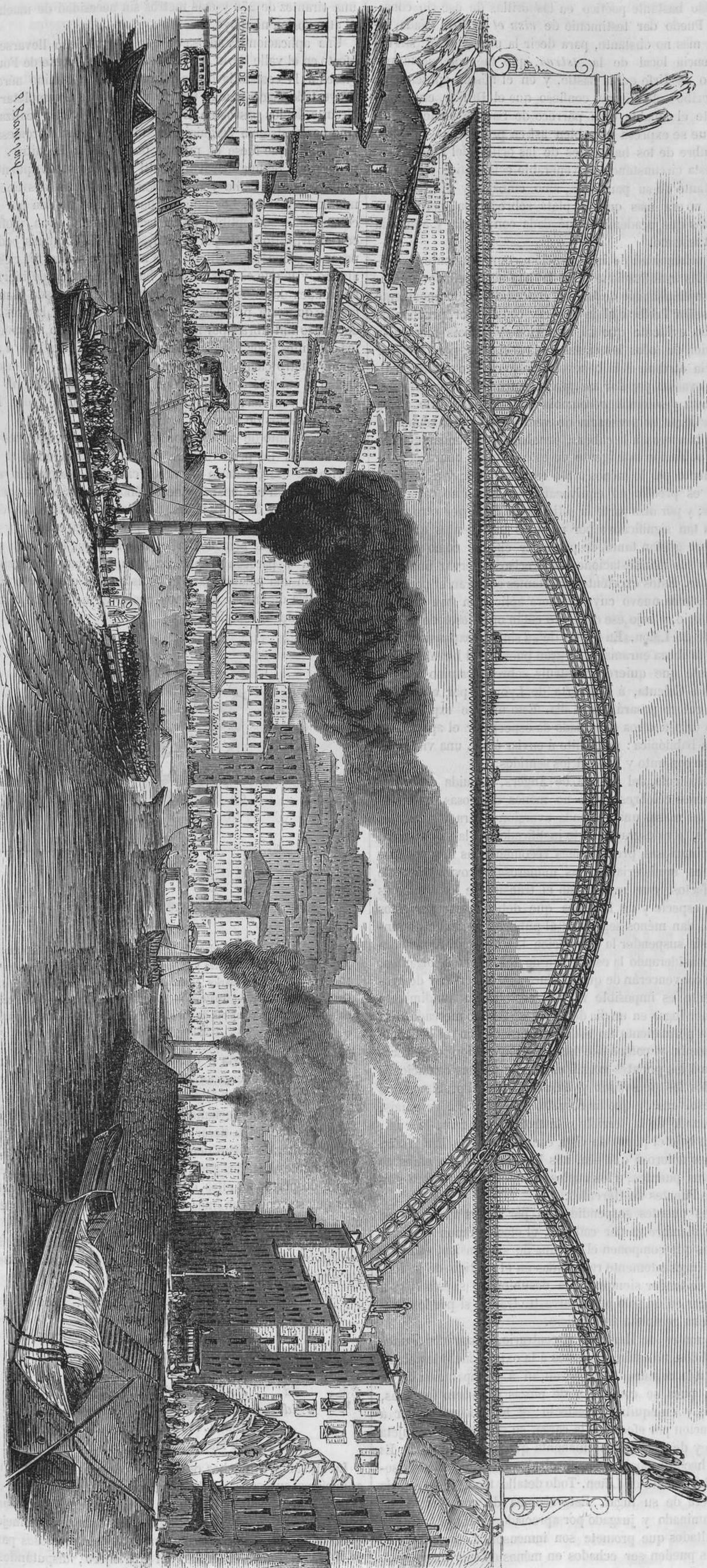
— ¿Y con qué derecho me interroga Vd.?

— ¿Olvida Vd. el tribunal á que pertenezco? ¿Porqué ha venido Vd. aquí? ¿porqué ocultaba Vd. su nombre? ¿porqué ha tomado Vd. un falso título? ¿porqué mintió Vd. al Estado y al público?.... ¿Quién es Vd.?...

Las interpelaciones eran otros tantos golpes mortales para mí..... Callaba pues, porque hasta entonces no era mas que sospechoso .. una sola palabra bastaba para condenarme.



Puente de Cuba, sobre la Dordogne.



Proyecto de un nuevo sistema de puente, dicho Puente de Heracles, por M. Vergniais, destinado á comunicar Favières con la cuesta de los Cartujos, sobre el Saona á Lion.

— ¿Tan vil es la profesion de Vd., que no se atreve á confesarla?

— ¡Vil!... esta palabra me habia hecho ruborizar de indignacion.

— ¡Puesto que Vd. reniega de ella!...

— ¡Vil!... exclamé con mas energia. ¡Ah, no! ¡jamás permitiré que se insulte á mi Señor!

— ¡Su Señor!... ¿Con qué sirve Vd. á un rey?

— Sí... ¡á un rey augusto y omnipotente! ¡á un rey á quien adoro y cuyo nombre proclamaré hasta el cadalso!...

En aquel momento se oyó un grito terrible en el cuarto de la enferma, y su madre, abriendo la puerta con estrépito, se precipitó entre nosotros gritando: ¡Qué se muere! ¡qué se muere! — Pues bien, exclamé con exaltacion... ya que la muerte está próxima, aquí principia mi obligacion! ¡Alejaos, médicos del cuerpo!... nada os queda ya que hacer con la moribunda... á mí es á quien llama... Mi sitio está marcado... ¡soy sacerdote!

Al dia siguiente comparecí ante el tribunal revolucionario, y la niña estaba fuera de peligro: una crisis decisiva, y que yo favorecí con no decidir nada, la habia vuelto á la vida. En el año 93, no duraba uno mucho como acusado: á las cuatro de la tarde subí en el carro fatal, el último de los quince que llevaban al patibulo; cinco minutos despues pasé por delante de la casa de la pobre viuda, que se habia puesto á la puerta, y sollozaba cuando me despedí de ella al ver que lo hacia con señas; y por último un cuarto de hora mas tarde llegabamos al pie del cadalso.

— ¿Pero, cómo es que vive Vd. todavía?

— Todavía no he podido comprenderlo. El tiempo era espantoso: llovía, nevaba, y el cielo estaba tan cargado, que á las cuatro era ya casi de noche. La concurrencia atraída y exasperada por el inusitado número de víctimas era muy considerable. Como he dicho á Vd., eramos quince en la carreta, y yo me hallaba el último de todos, sentado en la punta, y con las manos atadas á la espalda. Mi corazon estaba bien aflijido, pero no tenia miedo; mi sacrificio habia sido consumado; y moria por haber confesado el nombre de mi Dios... Veo el cadalso... el verdugo... la cuchilla... Detiénesse la carreta...; y naturalmente mi agitacion se aumenta. Como temian que hubiese algun movimiento en el pueblo, que murmuraba ya... rodearon el carruaje con tropas, pero á la punta de la carreta en que yo me hallaba no colocaron mas que un soldado que estaba casi tocando conmigo. Baja el primer condenado... veo volver á subir la cuchilla teñida en sangre. Oyense gritos entre la multitud que rodea á las tropas, y se echa sobre nosotros; aumentase la fuerza de la lluvia, y con ella crece el desorden; para acabar mas pronto, hacen adelantar la carreta tres ó cuatro pasos, pero las ruedas tropiezan en una piedra, esto produce un gran vaiven, y como yo me hallaba sentado enteramente á la punta, caigo de pies, pero con las manos atadas, delante del soldado que guardaba la trasera de la carreta... Iba á hablar; pero de repente... ¡Ah! ¡cómo podré pintar á Vd. aquel momento! de repente sin decir palabra ni alterar su fisonomía pasa vivamente entre la carreta y yo, y pónese delante de mí con el arma al brazo... y héme allí de espaldas á él, cubierto por él y por la obscuridad, casi mezclado á la multitud que hacia plegar el cordon de tropa, y esperando, inmóvil y desconsolado, el fin de aquella escena. Prosiguese el sacrificio en medio de los gritos y de la confusion; oigo ir bajando á todos mis compañeros; cuento; doce... trece... catorce... ¡ahora van á llamarme!... ¡Cielos! se callan; la multitud se precipita al rededor del cadalso, las tropas se dispersan, me confundo entre el pueblo sin haber podido siquiera apretar la mano á mi bienhechor; y llevado por las oleadas de la gente llego perdido y chorreando de agua á un almacen de madera, y me escondo para esperar que se cierre mas la noche. Luego que pasó un rato, me serené un poco, y despues de desatarme las manos me aventuré á atravesar las calles y á dirigirme á mi casa. Llego, miro por la ventana y estaban cenando. Mi pobre patrona, paréceme que la estoy viendo todavía, en la mano un poco de pan que no se acordaba de llevarlo á la boca; y estaba llorando. Llamo suavemente á la puerta... me abren... ¡Ah!... — ¡Silencio! — Entro, y entónces prorumpo en lágrimas y caigo de rodillas dando gracias á Dios. — Contéles todo lo ocurrido, me tuvieron oculto durante tres dias, luego me volví aquí en donde nadie pensaba en buscarme, y aquí he vivido hasta los ochenta y dos años, de lo que doy mil gracias á la Divina Providencia porque creo haber hecho algun bien. He amado, me han querido, y seré llorado... espero que todavía no muy pronto... Ando sin baston, leo sin anteojos y tengo aquí una botella de vino añejo de Borgoña del que vamos á beber un vaso sin que mi mano tiemble al empujarlo.

En seguida tomó la botella, diciendo:

— A que haga Vd. buen viaje... cuando yo emprenda el mio, dejaré encargado que se lo avisen á Vd., y Vd. dirá entónces: ¡Pobre cura Barbois! ¡Qué lástima! ¡Qué buen hombre era!... ¡Buenas noches, señor huesped!

E. LEGOUVÉ.

El Puente del Liñon.

(Primera aplicacion del sistema de Vergniais.)

Los dibujos que acompañan á este artículo no corresponden á su título. En vez de presentar una vista del puente del Liñon, hemos preferido dar un proyecto contenido en el mismo sistema, para unir, en el valle del Saona, la montaña de Fouvrières á la costanilla de los Cartujos. — El puente del Liñon no defiere de este sino por sus dimensiones.

Sin embargo, dejamos la entera responsabilidad del juicio á

nuestro corresponsal, con respeto al aprecio y mérito superior de los puentes de Hércules. También hemos creído deber presentar un paralelo oportuno poniendo en comparación de la obra proyectada en Lyon, una vista del colosal puente colgante de Cubzac, que pasa por la obra maestra de este género en Francia. La Ilustración ha publicado ya muchos dibujos de estas obras interesantes. Las catástrofes recientes de los puentes de Angers y de la Roche-Bernard, prueban sobradamente la importancia del problema que trata de resolver el señor Vergniais.

(Nota del Redactor.)

Un manantial de agua cristalina y fría como la nieve, que los pastores elegantes entibiaban, en otro tiempo, con ardientes lágrimas, tiene su nacimiento en la montaña de Loule, en Forez Corre, modesto y sin importancia por Sauvain, Saint-George, Couvent y el puente de Crevé, en cuyo punto recibe con el río Saint-Turin el nombre ilustre de Liñon.

Ese Liñon que tan dulcemente corre con la pluma del marqués de Urfé, cantado por Dellile, cuyos versos cadenciosos y monotonos parece repetir aun. Ese Liñon que corría hacia el Loira coronado de flores, y se creía, según la opinión de un antiguo y candoroso autor, mas dichoso por haber sido el confidente de los amores de Astrea y Celadon, que por bañar los jardines deliciosos de la Bastie, sale de su desmayo y se envanece hoy con una sencilla obra de arquitectura. La Ninfa de la selvas ha sufrido las impresiones del tiempo; en el siglo diez y seis se alimentaba de sentimientos y de un lenguaje seductor, y hoy prefiere lo útil á lo agradable. Honoria d'Urfé se avergüenza en su tumba: ; vano furor! Es un hecho consumado, el Liñon es el amante de un puente, sin que en esto haya nada de metáfora ni de paradoja. Tengo la prueba de ello. Mas pequeño, pero exactamente semejante á esa elegante galería de anillos calados, cuya curba figurada en el grabado, atraviesa atrevidamente el Saône y corta el horizonte como un arco iris: ese monumento célebre ya aunque concluido ayer, ha sido bautizado por la ley con el sencillo nombre del pueblecito inmediato, absolutamente como el antiguo puentecillo de madera que reemplaza el nuevo puente. Esto es tan justo, como natural; pero la población no lo entiende así: en todas partes; aldeanos, ciudadanos, ricos y pobres, á pié, á caballo, ó en carruaje, cuando van á ver los trabajos de construcción, parecen haberse puesto de acuerdo entre sí para decir: Vamos al puente de Liñon. El ingeniero constructor hubiera preferido su denominación técnica y privilegiada de puente de Hércules, pero los oídos del pueblo se muestran desobedientes, y contra viento y marea se dice hoy por excelencia el puente de Liñon, como si no existiese otro alguno en aquel río que son sus amores y cuyo nombre ha recibido sin pedirlo.

El día 20 de agosto último, en una de esas hermosas mañanas, tan poco frecuentes en 1852; y en la fresca orilla del Liñon á poca distancia de Saint-Étienne-le-Molard, en medio de algunos grupos de álamos, se veía elevarse una preciosa sala de ramas de alisos y hojas de parra, adornada con banderas: bajo su fresco techo de ramaje se servía un almuerzo á los señores Prefecto del departamento del Loire, Sub-Prefectos de Roanne y de Saint-Etienne y miembros del Consejo general, entre los cuales se distinguía el señor Heurtier, director general de agricultura y comercio. Estos señores que salieron de Montbrison al despuntar el día, se disponían á abrir la sesión después de haber asistido á la admisión oficial del puente por los señores ingenieros del departamento. Verificadas las pruebas extraordinarias, dispuestas expresamente, y habiendo demostrado de un modo satisfactorio el feliz resultado del nuevo sistema, á una señal, de antemano convenida, en un instante, hombres, mujeres y muchachos echaron mano á las palas y arrojaron al agua las montañas de arena que había en toda la extensión del puente, pudiendo así atravesarlo los coches, tilburis y carretelas para recoger aquella sociedad escogida muy satisfecha de su viaje matinal y dignamente obsequiada.

Después que marcharon las autoridades, empezó la fiesta popular, á la que yo estaba convidado. La bodega se hallaba en una concavidad que había sido abierta en la arena: los manjares de la función y la reserva, que era mucho mejor, desquitaban, á una nueva reunión, que rivalizaba en apetito y alegría con la primera. El agua de Saint-Galmier hervía en el vino de Borgoña: el paisaje, que se ofrecía á la vista, se iba animando con fantásticos personajes: yo invocaba para los dibujantes de la Ilustración toda la guirnalda de los pastores y zagalas tradicionales: soñaba en pleno día, cuando con gran sorpresa ví en la puerta del palacio de Verdura al Druida, que tenía en una mano una corona de oro mazizo y en la otra un rollo de papiros en que había escritos algunos versos compuestos por un bardo en elogio del feliz señor Vergniais. Ya ven ustedes que las cosas suceden también de

un modo bastante poético en las orillas de ese río consagrado. Puedo dar testimonio de *visu et auditu*. Nada invento: mas no obstante, para decir la pura verdad, sin reminiscencia local de la *Astrea*, que fué compuesta por Honorio de Urfe en la Bastie, y en el mismo aposento en que escribo estas líneas, confieso que el Druida, era sencillamente el amable cura párroco de Saint-Étienne-le-Molard, que se expresa muy bien así en prosa como en verso en nombre de los habitantes de las orillas del Liñon.

En esta circunstancia el venerable eclesiástico no era representante de su parroquia, sino embajador del valle. La corona no era mas que de plata sobredorada, pero de un peso mas que académico: fué dada con gracia y admitida con entusiasmo.

Esta solemnidad de inauguración completamente excepcional, las gratificaciones que la han acompañado, un aumento suplementario de fondos, concedido espontáneamente por el señor Prefecto al inventor y constructor, prueban de un modo evidente que la invención Vergniais merece la aceptación de todas las clases de la sociedad; pero en rigor se podría atribuir á la benevolencia lo que no es sino justicia. La ovación popular me parece mucho mas concluyente. Una nueva y solemne ceremonia de bendición, que acaba de tener lugar en presencia de veinte parroquias reunidas, con sus banderas á la cabeza, prueba superabundantemente que la población inteligente de estos campos honra el descubrimiento por lo ménos tanto como el autor y á la obra. Porque es preciso no equivocarse, el Liñon no carece de puentes; y por otra parte la satisfacción de tener otros mas, no sería tan significativa por parte de unas gentes que por costumbre gustan tanto de pasar por encima como por debajo. En sus manifestaciones es preciso observar una idea dominante. Estos excelentes habitantes celebran el porvenir de un sistema nuevo cuya primera aplicación han visto en su territorio, y bajo ese concepto están orgullosos de poseer el puente de Liñon. En medio de su sincera expansión, bebían en la choza enramada, al gran puente; al buen éxito de un puente que quieren construir sobre el camino real de Londres á Calcuta, á la puerta de Lyon, y por el cual el mundo entero pasará algun día. Esto merece explicación; pero yo dejo á otros el cuidado de especificar el aparato de esa obra babilónica: me limito á enviar á Vd. una vista que abraza su conjunto y habla á los sentidos.

La catástrofe del puente de Angers, seguida de tantas otras ménos célebres, pero no ménos dolorosas, ha suscitado en las masas una profunda aversión contra los puentes colgantes, por desgracia harto justificado por la experiencia.

Las minuciosas precauciones recomendadas hoy por instrucciones ministeriales, las numerosas providencias de los prefectos, que regularizan el tránsito de los carruajes de toda especie y de la tropa que deben pasar por estos puentes, dan ménos seguridad al público que temor denuncian, y sin suspender la circulación la dificultan. A primera vista, considerando la estructura de los puentes colgantes, todos se convencerán de que su duración es corta; y desgraciadamente es imposible no preveer que su hundimiento debe tener lugar en un día de fiesta, de feria ó mercado. Esa sospecha permanente no está compensada con el beneficio de economía y comodidad para la navegación que recomiendan á los puentes colgantes reunir á estas condiciones favorables las de solidez y duración, era el problema que debía resolverse, y que ha resuelto el señor J.-L. Vergniais, impresionado de la terrible catástrofe de Angers, la cual, estimada bajo el punto de vista consolador del señor Azaïs, y por mas dolorosa que sea, nos habrá valido sin embargo los nuevos puentes, á los cuales se ha dado el nombre singular de Puentes de Hércules.

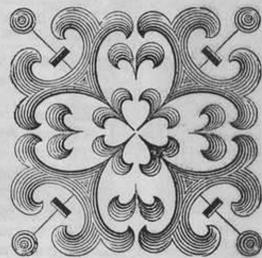
En los puentes suspendidos ya por cables formados de hilos de alambre ya por cadenas, el efecto comun de todas las piezas que componen el sistema de suspensión, es el de hallarse incesantemente requeridas en el sentido de la longitud y de tender siempre á la desunión, y si esta llega á tener lugar en un solo punto, arrastra tras de sí por lo regular la ruina completa del edificio.

Los puentes de Hércules al contrario, amarrados á unos arcos sólidos, no están expuestos á la oxidación de los alambres, ni á la ruptura de un perno, ni á la separación de un eslabon, pues se componen de piezas de hierro fundidas, ajustadas y en equilibrio perfecto; y lejos de propender á la separación por efecto de la carga, su disposición se sujeta á una ley de conexión permanente que no puede faltar. Es este un hecho conocido y comprobado por la experiencia solemne del puente de Liñon. Todo detalle tecnológico estaría aquí fuera de su lugar. Este sistema de construcción ha sido examinado y juzgado por apreciadores competentes, y los resultados que promete son inmensos. Los puentes de Hércules pueden ser echados en ménos de seis meses y de

una tirantez de 250 y mas metros sin necesidad de machon ni otro sosten ni apoyo.

Una aplicación grandiosa de este sistema debe llevarse á efecto en el valle de la Saône para reunir el monte de Fourvières á la costanilla de los Cartujos. Este camino aéreo, proyectado hace mucho tiempo y destinado á completar el circuito de los paseos de Lyon, no podría verse realizado sino por el sistema Vergniais, si cumple todas sus promesas. Por bonito que fuese el puente por el señor Lehaitre, no podía pasar de una maravilla inútil y honorosa. Los puentes análogos de la Caille y de Fribourg ocasionan desvanecimientos y mareos. Los puentes de Hércules no son por su construcción susceptibles de vacilación ni ondulación, y ofrecen un tránsito sólido por el cual, según M. Vergniais podrá pasar á galope la caballería y la artillería, sin correr riesgo alguno, y lo que es mas todavía, hasta un camino de hierro. La solidez de estos puentes es incontestable; desde el momento que está probado que resisten la carga y la presión de cuatro mil libras por metro cuadrado, cuando los puentes colgantes, por los sistemas conocidos, se prueban á razón de cuatrocientas libras por metro cuadrado. La conservación y cuidado del puente son nulos: el camino, que es de guijo y arena, exige el mismo cuidado que todos los demás caminos de su clase.

Bajo el punto de vista pintoresco, del cual los lectores de ustedes son los primeros jueces, nada podría eclipsar el mérito de esa guirnalda de arcos calados, que pueden ser modelados con equinos, florones, trébol y todas las variaciones de forma y de capricho imaginables; de esos auditos con enrejados oblongos, que de lejos parecen un encaje; y en fin de la acertada armonía de los estribos que sostienen sin violencia, y parecen dispuestos para adornarle simétricamente. En una palabra para el artista no es un puente sino una galería de arabescos de los cuales el mejor dibujo solo dará una idea incompleta.



Variedades.

Autógrafos. — Venta de cuadros de la colección del duque de Orleans. — Antagonismo de la Inglaterra y la Rusia. — La Virgen de los Angeles de Murillo. — Cráneo de Carlos el simple. — Autógrafo de Luis Felipe. — Casa del Emperador. — Teatros. — Literatura dramática. — Obras originales. — Colección completa de las obras de Napoleon I. — Hechos varios.

Ya escampa y llovia á cántaros. No hallamos otra frase que exprese tan enérgicamente la impresión bajo la cual vamos á comenzar nuestra tarea de decir algo sobre la crónica de Paris. A lo que decíamos días atrás sobre la manía de autógrafos que se ha desarrollado con furia increíble, siempre creciente, de algun tiempo á esta parte, vamos á añadir los siguientes detalles para edificación de nuestros lectores, y para despertar en ellos el espíritu de rebusco de un artículo que se vende con mas estimación en Paris que el mas útil y maravilloso invento moderno.

En la venta de los pertenecientes á M. de Tremont, se han hecho, entre otras ménos notables, ó ménos notadas, las siguientes adjudicaciones:

Un autógrafo de Moliere ha sido pagado.	430 fr.
<i>id.</i> de La Rochefoucault el moralista	305
<i>id.</i> de Galileo Galilei	240
<i>id.</i> de Cromwell	62
<i>id.</i> de Carlos IV	44
<i>id.</i> del gran capitán Marlborough	20
<i>id.</i> de Mazarin	5

Lo que aflije á muchos de nuestros cólegas de Paris, que anuncian el suceso, como de luto para las artes, es la venta de la colección de cuadros del duque de Orleans que comenzará el próximo día 17 de enero, y que les hace temer que la mejor parte de los objetos que la componen, objetos preciosos para la Francia, tomen el camino del extranjero, disputándose

tan preciosa presa la Inglaterra y la Rusia, que no contentas con su antagonismo político, vienen á hacerse una guerra ménos sensible por cierto que la de los campos de batalla, haciéndose mútuos disparos de papel de cierta especie (billetes de Banco) en las almonedas públicas.

La coleccion del duque de Orleans consiste principalmente en cuadros contemporáneos, los cuales, aunque serán muy disputados, no es de creer que renueven la memorable venta de la « Virgen de los Ángeles » de nuestro inmortal Bartolomé Murillo, que costó á la Francia en la almoneda del difunto mariscal Soult, la suma mayor que ha sido pagada hasta esta fecha por un solo cuadro, la de 586,000 fr., y de la cual, ha querido en cierto modo indemnizarse el gobierno francés colocándola en el sitio mas preferente del Museo del Louvre, donde es todos los dias la admiracion de inteligentes y apasionados.

¡Tan cierto es que la gloria no se arranca de la historia, y que la pérdida de una de nuestras mejores joyas, solo ha servido para realzar y extender la gloria de uno de los mas ilustres hijos que ha producido nuestra fecunda España!

Pero volvamos á la coleccion, de la cual nos ha apartado un poco el recuerdo de nuestra patria, mas querida, cuanto mas léjos se está de ella, y el recuerdo de su grandeza.

Conocida es la suerte que ha cabido al mueble, ó muebles que pertenecian á la familia de Orleans, los cuales andan dispersos entre las manos de todo el mundo; pero acaso no es muy conocida la siguiente particularidad, muy notable por mas de un concepto.

En la miscelánea de estos despojos reales figuraba una cabeza de muerto sobre la cual Luis-Felipe habia escrito de su propio puño: « Este es el cráneo de Carlos IV el simple, enterrado en 923, en la Abadía de Tormigny, y hallado casi intacto en la época de las profanaciones de 1793. » El anciano rey habia añadido algunos versos de *Malherbe* copiados de su mano, á esta traduccion, y he aquí ahora la moralidad del caso: este autógrafo de un monarca del siglo diez y nueve, incrustado, por decirlo así, en el cráneo de otro potentado del siglo diez ha sido adjudicado á un chalan, á un cambalanchero de oficio por 30 francos. Pero dejemos ya el teatro de las compras y ventas; ese teatro, que puede entrar por algo en el cuadro de la historia contemporánea, y de las vicisitudes humanas. Y puesto que escribimos para españoles, no lo dejemos sin recordar aquellos versos que vivirán tanto como el mundo, porque hay cosas que nunca morirán, tan eterna y profunda es la enseñanza que encierran:

« Aprended flores de mi,
Lo que va de ayer á hoy;
Ayer maravilla fui,
Hoy, sombra mia no soy. »

El Emperador acaba de nombrar los altos funcionarios de su casa.

El obispo de Nancy es nombrado primer limosnero del Emperador; el mariscal conde Vaillant, senador, es nombrado gran mariscal de palacio; el duque de Bassano, senador, camarero mayor (*grand chambellan*); el conde Bacciochi, primer gentil-hombre, etc., etc.

Los teatros prosperan en esta época, la mejor para ellos en todo el año, gracias al rigor del invierno, y la vuelta á Paris de todos los que tienen la costumbre de abandonarlo, apenas se dejan sentir un poco los calores de la canícula.

La tragedia vive, gracias á la Rachel únicamente, y está por un lado, y por otro, la comedia tan perfectamente interpretada por Provost, Reynier, Samson y el resto de los artistas de ambos sexos del *Teatro-Francés*, que hace que sus localidades se hallen todas las noches cubiertas de espectadores.

Si hemos de decir lo que sentimos, sin pretender por otra parte ser originales, porque muchos piensan y dicen lo que nosotros, las piezas que se representan diariamente en los teatros de Paris, piezas condenadas á nacer y morir en un solo dia, como las rosas de *Malherbe*:

« Rosa era.....
Y vivió lo que las rosas,
Tan solo una mañana. »
« Et Rose, elle a vécu
Ce que vivent les roses,
L'espace d'un matin. »

Las piezas que se representan diariamente, decimos, valen mucho ménos que los artistas que las ejecutan, salvo algunas ligeras excepciones.

Entra estas debe contarse, la que con el título, de « el *Corazon y la Dote* (le Cœur et la Dot), » acaba de representarse en el *Teatro-Francés* con éxito muy brillante.

No se cree sin embargo, que esta produccion es una obra maestra, una de esas producciones que están destinadas á vivir mucho tiempo; no, como la golondrina, ella hará su pasaje, quizá ménos feliz que el interesante pájaro que se despide de nosotros hasta la próxima primavera.

El asunto no tiene nada de nuevo, es la sabida historia de dos corazones jóvenes que se aman á despecho de sus padres, y que prefieren el amor á la riqueza: cosa muy buena en los teatros, donde la representacion dura poco, y cuesta ménos, pero no tan fácil en este otro teatro del mundo, que se llama la vida humana.

El asunto en fin, es el que sirvió á nuestro compatriota Gorastiza para su conocida comedia. *Contigo pan y cebolla*, que nuestros lectores preferirán, y con razon, á esta nueva edicion francesa.

Para que dar mas detalles á nuestros lectores:

La mamá que quiere el dinero, la hija que quiere amar á aquel á quien dá su blanca mano, he aquí el argumento, que termina dichosamente, como todas nuestras comedias clásicas, con el triunfo de los dos jóvenes enamorados.

Así el éxito de esta pieza es mas bien debido á su buena ejecucion que al mérito intrínseco de ella.

Todos los críticos de Paris parecen de concierto para acusar la falta de obras originales que se echa de ver, entre las infinitas producciones diarias que nos regalan como un aluvion las mil y una imprentas de Paris. Sin embargo, algunas podrémos señalar á nuestros lectores, y así lo harémos con mas espacio en uno de nuestros próximos números, reservándonos por hoy hacer una indicacion, acerca de un libro interesante por mas de un concepto.

Tal es la publicacion de M. de René de Bouillé:

M. de René de Bouillé, antiguo ministro plenipotenciario, ha escrito la monografía de los duques de Guisa, en cuatro volúmenes, libro que será leído con interés, obra de concienzosa erudicion, y en donde se hallan mezcladas la elegancia y las calidades que distinguen á un literato.

Entre las reproducciones, una de las mas notables será la edicion completa de las obras de Napoleon I en treinta volúmenes en octavo, que tendrá lugar en el corriente año de 1853.

No sabemos si habrá quien se admire de lo voluminoso de esta obra, pero nosotros podemos asegurar, que para que cese la admiracion, solo es menester tener á la vista el prospecto, los sumarios publicados lujosamente, y saber que cantidad tan prodigiosa de piezas ineditas van á entrar en esta publicacion.

El general Jussuf, con el fin de castigar á un cherif muy belicoso é inspirar respeto á la poblacion de Loghoat, ha efectuado un ataque cuyo resultado ha sido 200 hombres muertos, y un botin compuesto de 2,000 camellos y 20,000 cabezas de ganado lanar.

La interminable cuestion del *free-trade* continua agitando al parlamento inglés, y M. Disraeli ha presentado una proposicion tendiendo á anular la de M. Villiers, si bien en sustancia poco diferente. El conde de Derby ha declarado de un modo indirecto que, en caso de la adopcion de la proposicion de M. Villiers, el ministerio daria su dimision, y ha insistido sobre la dificultad de formar una nueva administracion en las circunstancias presentes. Los debates en la Cámara de los Comunes han sido muy agitados, y lord Palmerston ha presentado una tercera proposicion con el doble objeto de evitar una crisis ministerial y dar una satisfaccion completa á los partidarios del *free-trade*. Esta proposicion ha sido aceptada por el ministerio, si bien con una enmienda de sir James Graham, abogado caluroso de la libertad del comercio.

El conde de Derby ha dado públicamente gracias, en la Cámara de los Lores, á los gobiernos que han sido oficialmente representados en los funerales de lord Wellington, cuya pérdida deplora aun la Inglaterra; y, habiendo figurado entre los diplomáticos extranjeros el conde de Walewski, se ha aprovechado de la ocasion el noble orador para pronunciar palabras llenas de afecto y simpatía para con la Francia.

M. Milnes, en la Cámara de los Comunes, ha interpelado vivamente el ministerio á la ocasion del tratamiento que habia recibido M. Paget, viajero inglés, de parte de la policia austriaca en la ciudad de Dresde, cuya consecuencia ha sido una enérgica protestacion del ministro inglés, una satisfaccion completa de parte del gobierno sajón, y una severa amonestacion á la policia por la precipitacion y lijereza.

M. Spooner ha anunciado que, inmediatamente despues de las vacaciones de Navidad, propondrá la revocacion del privilegio pecuniario concedido al colegio de Maynooth. M. Elwart piensa igualmente proponer la revocacion de los impuestos que pesan sobre la manteca, queso, huevos, y gallinas.

La mayoría se ha decidido por M. Franklin Pierce, sucesor designado del difunto Daniel Webster en la presidencia de los Estados-Unidos, es la mas compuesta y numerosa que recuerda las historias de esas modernas regiones, y sobrepuja á la del general Jackson en 1828. De los 306 electores que han tomado parte en el voto (en los Estados-Unidos el voto es de dos grados como en Francia en 1789), 18 solamente se han pronunciado por el general Scott, y 278 por M. Pierce.

Nada consta de un modo positivo, relativamente á la entrevista que ha tenido lugar entre el juez Conklin y el capitán general de la isla de Cuba, á pesar de las noticias traídas por el vapor *Empire-City*, que ha llegado de la Habana.

En Alemania, una calma apacible y recíprocos testimonios de amistad y benevolencia han sucedido á los calurosos debates.

El 29 de noviembre ha tenido lugar la apertura del Congreso de Berlin, á la cual ha presidido el baron de Manteuffel, y no el mismo soberano como generalmente se creía.

Las relaciones entre la monarquía prusiana y la república helvética son cada vez mas secas y llenas de acrimonia, efecto procedente de dos causas principales: el contagio ejercido en los jornaleros prusianos por la frecuentacion de los cantones que profesan el socialismo y propalan ideas revolucionarias; y las pretensiones del rey de Prusia á la dominacion exclusiva de Neuchâtel, estado ambiguo, perteneciente á la vez á la confederacion helvética como canton suizo, y á la monarquía prusiana de que forma parte integrante.

Una nueva crisis política ha tenido lugar en la república de la Plata, y los generales Piran y Madariaga se han alzado contra el general Galan, reemplazante de Urquiza, el cual se habia embarcado para Santa Fé, en donde se reunia el congreso general destinado á la organizacion definitiva de la República. La consecuencia de este levantamiento ha sido la reconstitucion de todo lo deshecho por los acontecimientos del 23 de junio, el regreso de los proscritos, la vivacidad de la prensa cotidiana, y la reapertura de la sala de representantes precedentemente disuelta, la cual ha delegado el poder ejecutivo á su propio presidente el general Pinto, y publicado un manifiesto en el que el general Urquiza aparece como culpable de repetidas tropelías y crímenes contra el estado y la humanidad, concluyendo, como es natural suponer, anunciando la destitucion del general Urquiza de la direccion provisoria de la confederacion.

El decaecimiento del Imperio otomano es cada vez mas rápido, su desmembracion mas pronunciada y las insurrecciones adquieren cada dia un carácter mas alarmante. Los famosos montañeses conocidos bajo el nombre de Drusos, protestan á mano armada contra la dominacion otomana; y, aunque repetidas veces derrotados por las tropas imperiales, no se consideran como vencidos, y toman aliento atrincherados en las recónditas guaridas de sus montañas inaccesibles. Una sola victoria de su parte seria la señal del levantamiento de la Siria entera en que pesa el yugo de la autoridad turca. — Al mismo tiempo se subleva igualmente la tribu acaudillada por los Wahabitas, antiguos poseedores de las ciudades santas (Meca y Medina). Mas hasta la actualidad, el poco acuerdo de los jefes ha paralizado los planes inspirados por el odio enconado y proverbial de los Arabes contra los Turcos.

El deplorable estado de salud del bey de Tunez, despierta la actividad de los delegados de Francia é Inglaterra, potencias ambas interesadas en la sucesion inmediata de aquel estado, que apenas se conoce nominalmente la autoridad de la Puerta Otomana.

La intencion revolucionaria en favor de Abbas Mirza, han determinado al Shak á desterrar este príncipe, y asignarle como residencia los santos lugares (segun los musulmanes) en Arabia. Abbas Mirza recibirá 3,000 ducados por gastos de viaje, y una pension igual cada año, con la condicion de no volver á poner el pié en Persia.

El general Belzu,

Presidente constitucional de Bolivia.

Desde la época en que D. Simon Bolivar, á consecuencia de la batalla de Ayacucho, emancipó la América del Sur de la dominacion Española, las nuevas repúblicas que se constituyeron en aquellas, dan á la Europa el espectáculo del

desórden y la anarquía, cuando parecia que el Nuevo Mundo hubiera debido ahorrar al Viejo el cuadro de estas discordias de que están llenos sus anales.

Provincias devastadas, ciudades desiertas, pueblos miserables, bajo el cielo mas hermoso de la tierra, sin industria, sin comercio, reinando en todas partes la anarquía bajo la dominacion de usurpadores, que se suceden y pasan como las figuras de una linterna mágica. Tal es en resumen la situacion de la América del Sur desde el momento que rompió el bloqueo en que la tuvo la España por espacio de tres siglos.

A esta pintura exagerada que hacen los papeles de Europa se podian oponer los informes de viajeros mas idóneos; mas la América de nuestros dias ha encontrado, para refutar la exageracion y parcialidad, un medio mas propio é irrefragable que los artículos de los periódicos, diciendo como Galileo cuando le negaban el movimiento de la tierra. «Sin embargo anda.»

La libertad comienza á depurarse y la civilizacion á introducirse mas de dia en dia en aquel país remoto, y entre los hombres escogidos que mas han contribuido á este resultado y al progreso de su patria, la opinion y el reconocimiento público designan al general Belzu, actual presidente constitucional de la república Boliviana.

El mérito del general Belzu en la carrera de las armas data desde la guerra de la independencia. A la edad de quince años entró á servir en el ejército de Bolívar, y desde entonces ha tenido siempre una parte gloriosa en las campañas que debian consolidar la independencia de su país. En Europa se ha pretendido atribuir la duracion de las guerras civiles de la América del Sur á la ambicion natural de los militares; mas á esta fecha es preciso reconocer que así los jefes como los soldados pelearon por una razon mas elevada y digna, y que si en aquellos ejércitos el espíritu de partido tremolaba su bandera, el patriotismo tenia tambien una gran parte. ¡Cuántas insurrecciones pudieran citarse que no fueron sino la solemne manifestacion del descontento del general! ¿En cuántas circunstancias no tomó parte el pueblo entero con el ejército, que se sublevaba en favor de este ó aquel general de uno ú otro principio, ó por sus intereses sacrificados á los de un estado limítrofe? Por esto las insurrecciones políticas de Bolivia han provenido indudablemente del error grave cometido por Bolívar al dividir el antiguo vireinato del Perú en dos repúblicas, el Bajo Perú y Bolivia, sin calcular las consecuencias que podria traer no dejar á la última mas puerto que Cobijo.

La inestabilidad de todos los jefes que se sucedieron en el poder desde el general Sucre hasta el general Ballivian se explica por la circunstancia de haber sido elevados á la presidencia por una insurreccion puramente militar, en la cual el pueblo no tomó parte, ni quiso apoyar despues.

La posicion del general Belzu se presenta bajo condiciones diferentes que las de sus predecesores. El sufragio universal ejercido libremente por primera vez, se elevó á la dignidad suprema, y en los cuatro años que la desempeña, su administracion se ha distinguido por muchas medidas sabias y patrióticas, haciéndose apreciar como un jefe hábil, y mereciendo como tal la aprobacion pública.

El presidente Belzu, mas acertado en sus reformas que Paer lo fué en Venezuela, y Portales en Chile, ha probado que el ingenio Hispano-Americano es muy capaz de restaurar el Nuevo Mundo. Le estaba reservado, como una gran felicidad, el poder resolver la grave cuestion de los límites territoriales entre el alto y bajo Perú, que ha sido hasta ahora la causa principal de los últimos trastornos y la tea de discordia

fraternalmente y decidir los naturales al trabajo: nada descuida para promover y excitar la emulacion y la competencia en la actividad peruviana, que pudiera adormecerse con las seducciones de su cielo y con las riquezas naturales de su suelo.

Por un decreto reciente se admite como bolivianos á todos los europeos que pasen á establecerse en la república, y asegura una proteccion por parte del gobierno á los que introduzcan algun nuevo género de industria en el país. El presidente Belzu pide á la Francia y al ingenio francés los medios para realizar los planes que medita, vastos sin duda, porque en el mes de abril último llegó una comision para estudiar los instrumentos agrícolas y las máquinas de toda clase para manufacturas, con orden de comprar todas las que se requieren para la explotacion en grande de los productos de la república, y va á establecer en la capital un Conservatorio de artes y oficios y una Casa de moneda. — Tambien ha mandado que en todas las escuelas del país se estudien las obras elementales adoptadas en nuestra Universidad, á cuyo fin se están traduciendo al español las mas usuales. Muchos jóvenes bolivianos, asistidos por el presidente, se encuentran actualmente estudiando en nuestra Universidad y en las Academias, para formarse y poder ser luego maestros en su país.

Esta sencilla y corta reseña que no tiene absolutamente otro objeto que formar, por decirlo así, el marco del retrato de un hombre célebre de la época, habria podido ilustrarse mucho mas con otras noticias sobre la carrera militar del general Belzu, que ántes de restaurar su país fué su defensor mas decidido é intrépido. Mas hoy que su mision de guerrero ha pasado á ser la de fundador, bastará decir en su elogio que, por la elevacion y energía de su carácter, es digno de realizar los altos planes que ha concebido. Sus mismos émulos se ven forzados á prestar homenaje á la generosidad de sus sentimientos. Desde que gobierna cesó en Bolivia la proscripcion política, y el dia de su eleccion empezó una amnistia que dura aun. Los sediciosos que no le perdonan la estabilidad y el orden que ha dado á su país, atentaron dos veces contra su existencia, y se salvó providencialmente de los tiros de sus enemigos. Le reprochan sobre todo que no es hombre de partido, sin conocer que la misma recusacion es grande elogio, porque explica que el presidente Belzu está exento de toda preocupacion y parcialidad personal, y que por esto ejerce su poder del modo que conviene al bien público y al interés general.



que incendiaba sin cesar los dos países. El establecimiento de un puerto comun y *reciproco* á los dos países pondrá un término feliz á las quejas comerciales. Además del puerto de Arica, cuya libre práctica asegurará en adelante al comercio de Bolivia la rápida exportacion é importacion, el general Belzu le ha dado una via mas directa por la parte del Atlántico, acordando una recompensa de veinte mil duros al primer buque que, saliendo de las costas de Europa, llegue primero por el rio de la Plata á Bolivia. — Al mismo tiempo se esfuerza para tranquilizar los ánimos, reunirlos

EDITOR RESPONSABLE, CH. D'AMYOT.

PARIS. — IMPRENTA J. CLAYE, CALLE SAN-BENITO, 7.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION.

Este periódico sale á luz CINCUENTA Y DOS VECES AL AÑO, con mas de 800 dibujos ó grabados sobre madera de los mejores artistas de Paris, Madrid y Lóndres. Cada número se compone de 16 páginas de impresion sobre papel de lujo con magníficas láminas, retratos y trozos de música intercalados en el texto. Cada mes los suscriptores recibirán dos figurines de última moda: uno de mujer, y otro de hombre, y varios patrones de bordados de todo género.

SERVICIO POR LOS VAPORES INGLESES DOS VECES AL MES. — PRECIO DE SUSCRIPCION AL AÑO.

Table with 2 columns: Location and Price. Includes entries for Havana, Cuba, Puerto Rico, Antillas, Plata, and Paraguay.

Table with 2 columns: Location and Price. Includes entries for Centro América, Panamá, Valparaíso, and Santiago de Chile.

PRECIO DE SUSCRIPCION PARA LA REPUBLICA MEJICANA.

Table with 2 columns: Location and Price. Includes entries for Veracruz, Méjico, Puebla, Córdoba, Orizaba, and interior of Méjico.

PARTE POLITICA, LITERARIA É ILUSTRADA REUNIDAS.

Table with 2 columns: Location and Price. Includes entries for Veracruz, Méjico, Puebla, Córdoba, Orizaba, and interior of Méjico.

NOTA. — No se admiten suscripciones á este periódico sino por semestres principiando en Enero y Julio de cada año. La suscripcion se paga por semestres, y siempre adelantados sin excepcion alguna.

Los suscriptores en cuyos puntos no residan agentes ni estacionen los vapores, pagarán además los gastos de trasporte y de correo á los referidos agentes en su domicilio.

SE RECIBEN LAS SUSCRIPCIONES EN LAS AGENCIAS SIGUIENTES:

Large table listing subscription agents in various cities like London, New York, Havana, Arica, Lima, etc., with names of agents.